

EL BOGOTAZO, CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN TRES MOMENTOS

NATALIA CASTAÑO QUIROS

Trabajo de grado para optar por el título de
Profesional en Estudios Literarios

Asesor

María Clemencia Sánchez, PhD

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

ESTUDIOS LITERARIOS

MEDELLÍN

2016

Contenido	
Introducción	4
Capítulo I	9
Proximidad como momento de construcción del texto historiográfico: una mirada desde la ausencia de memoria narrativa en el Magazín dominical de <i>El Espectador</i>	9
1.1. Los suplementos literarios	10
1.2. Tres hipótesis de la ausencia de la memoria en torno al tiempo	12
1.2.1. El tiempo	13
1.2.2. La información	14
1.2.3 La censura	22
Capítulo II	26
Memoria reflexiva a partir del texto historiográfico: mediación del tiempo para la construcción narrativa	26
2.1 De los abusos de la memoria al concepto de Justicia	31
2.2 El encuentro de la voz oficial y la voz del otro en la novela <i>Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón</i>: hipertexto a partir de la crónica	35
2.3 Mito y Archivo	41
Capítulo III	46
Construcción de la memoria narrativa desde el papel ético del intelectual: una mirada desde la revista <i>Mito</i>	46
3.1. El pensamiento intelectual y su deber ético	46
3.2 Antecedentes de la revista <i>Mito</i> y el pensamiento intelectual como ejercicio de memoria narrativa que reflexiona desde su mismo oficio	49
3.3 Compromiso ético del intelectual con la realidad de censura y libertad de pensamiento del país desde la escritura	59
REFERENCIAS	67

Agradecimientos

A las profesoras María Clemencia Sánchez y Luz Adriana Sánchez por su dedicación y paciencia con esta investigación.

A Cristian Camilo Molina, por su comprensión, apoyo y amor incondicional.

Introducción

En el contexto actual colombiano hablar de la memoria de la violencia es fundamental para una sociedad con miras a la paz y el posconflicto, se ha argumentado la hipótesis de que Colombia nunca ha vivido un momento de paz, su historia ha sido escrita a partir de “sus épicos conflictos”¹. Michael Larosa y Germán Mejía en su texto *Historia concisa de Colombia (1810-2013)* clasifican los momentos violentos de la historia colombiana en cuatro categorías: la política, las relaciones internacionales, la estructura social y las drogas ilícitas (Larosa 103); algunos momentos encajan en varias de estas categorías ya que tuvieron mayor incidencia en el territorio y la historia colombiana. El más representativo de estos, por extenso, violento y polifacético, fue la época de la Violencia que se extendió entre las décadas de 1946 y 1960. En esta época concentraremos nuestra investigación ya que, aunque existe una distancia temporal, fue un momento constituyente de Colombia que concluyó en serias repercusiones y en nuevas expresiones de violencia como los grupos insurgentes y las guerrillas actuales.

Aunque nació a partir del contexto del bipartidismo y la violencia rural causada por el abandono estatal y la inestabilidad política, fue el hecho concreto del asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán el que dio forma a esta etapa de la historia colombiana. A partir de su muerte la violencia se generalizó de manera concreta tanto en la ciudad, a partir del Bogotazo, como en el campo y las áreas rurales; el país vivió una de sus etapas más grandes de intolerancia y atrocidades que trató de ser culminada con la creación del Frente Nacional, una creativa solución en la que se pretendió turnar el poder del país entre

¹ Idea argumentada en: LaRosa, Michael y Mejía, Germán. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

conservadores y liberales y que, aunque apaciguó la época de La Violencia, generó nuevos conflictos que continuarían marcando la historia de Colombia:

En vez de matarse unos a otros en las regiones rurales del país, los liberales y conservadores se pusieron de acuerdo para turnarse la presidencia cada cuatro años. Sin embargo, la consecuencia no calculada de este arreglo fue la marginalidad socio política de aquellos que no pertenecían a ninguno de los dos partidos y, finalmente, la consolidación de organizaciones guerrilleras (Larosa 104).

Esta investigación se pregunta, entonces, por la memoria desde algunos acontecimientos claves de la época de la Violencia, como el asesinato de Gaitán y la dictadura de Rojas Pinilla; esto direccionado desde diferentes expresiones literarias y su distancia con respecto al hecho. Partimos así del cuestionamiento: ¿Qué memoria se hizo de la época de la Violencia en la literatura en el momento en que estalló la revuelta por el asesinato de Gaitán y posterior a este hecho?, esta mirada a la literatura se refiere, específicamente, a los suplementos literarios dominicales del periódico *El Espectador*; a la primera parte de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel y su ejercicio hipertextual a partir de la crónica *El 9 de abril en Palacio* del ministro Joaquín Monsalve y, finalmente, la reflexión intelectual de la revista *Mito* en los números 13 y 25. Argumentando, de esta manera las relaciones de ausencia y presencia de la memoria narrativa de la violencia, en relación con la construcción que se hace cercana al hecho del texto historiográfico.

Así, esta investigación pretende analizar la manera en que el texto narrativo realiza una memoria narrativa de la violencia que integra elementos como las voces de las víctimas que no se encuentran incluidas en el texto historiográfico, teniendo en cuenta que éste se construye en la proximidad de los hechos, mientras que la memoria manifiesta en el texto narrativo, solamente es posible por la mediación del tiempo, como lo dice Foucault, el archivo como texto narrativo “se da por fragmentos, regiones y niveles, tanto mejor sin duda y con tanta mayor claridad cuanto que el tiempo nos separa de él” (Foucault 221). Este último término es fundamental, ya que es el que da a la memoria narrativa su carácter reflexivo.

Hasta este momento, hemos aclarado la importancia de nuestra pregunta de investigación que se dirige hacia la memoria narrativa de la violencia, específicamente de la muerte de Gaitán. Para tanto, será necesario considerar las incidencias que tuvo en esa memoria la censura impuesta por Rojas Pinilla. Ahora bien, para realizar el abordaje que nos proponemos, trabajaremos sobre la construcción del concepto de memoria, desde algunas expresiones literarias que asumen una postura de ausencia o presencia de dicha memoria con respecto al texto historiográfico. Ahora bien, nuestras bases teóricas partirán, principalmente, de la construcción del concepto de memoria narrativa al que llega Paul Ricoeur en el apartado “Los abusos de la memoria natural: memoria impedida, memoria manipulada, memoria dirigida abusivamente” de su texto *La historia, la memoria y el olvido*; a partir de su reflexión sobre la importancia de hacer memoria narrativa para un colectivo que ha experimentado la violencia y que debe expresarla, para no caer en la *compulsión de repetición*. Término que toma prestado de Freud a partir de sus textos “Rememoración, repetición, per-elaboración” y “Duelo y melancolía”, que se dirige,

principalmente al acto compulsivo de traducir en acciones un hecho que no ha pasado por el trabajo de la memoria. Estas reflexiones de Ricoeur sobre la memoria narrativa aterrizan en los argumentos de Todorov, a partir de su texto *Los abusos de la memoria*, en éste el autor recalca la importancia de construir una memoria narrativa que no caiga en un discurso totalizante, tanto desde el texto historiográfico como desde la voz de las víctimas.

Finalmente, se partirá de la relación teórica entre Foucault y Benjamin para conceptualizar la noción de texto historiográfico; así, Foucault, en su texto *La arqueología del saber*, argumenta que en la proximidad al hecho nace el documento historiográfico que gira en torno a ciertas posturas ideológicas y discursos de poder que esconden la voz de los otros y que no permiten la labor inmediata de reflexión intelectual; la tarea del intelectual consiste, entonces, en encontrar discontinuidades históricas en dicho texto, es decir, entre fragmento y fragmento se construye la memoria narrativa de las pequeñas voces que “cepillan la historia a contrapelo” (Benjamin 23), parafraseando a Benjamin en sus *Tesis sobre la historia*. A lo largo de la investigación se intentará establecer esta relación entre el documento historiográfico y la manera en que la narración lo retoma para hacer un ejercicio de memoria reflexiva.

Ahora bien, es claro que existe un amplio canon de literatura sobre la violencia en Colombia, que se aproxima a los hechos de manera reflexiva o testimonial; esta investigación pretende acercarse a la literatura, desde tres distintas expresiones literarias: los suplementos literarios, la novela y la revista; con el fin de estudiar las relaciones entre el texto historiográfico y la memoria reflexiva que se hace a partir de la narración dentro de la dinámica del tiempo. Se procederá, entonces con un primer apartado sobre el papel de los suplementos literarios dominicales del periódico *El Espectador* durante la misma época de

la Violencia, analizando las hipótesis sobre su postura que representa la ausencia de memoria narrativa sobre el hecho que la desencadenó, es decir, la muerte de Gaitán, y que se comprende por su inmediatez; la construcción de los textos historiográficos a partir de la información de los medios, que después deben llegar a ser cuestionados desde la literatura y; finalmente, las condiciones contextuales de censura de prensa del régimen dictatorial de Rojas Pinilla.

En el segundo capítulo se pretende establecer de manera clara la relación entre el texto historiográfico, a partir de la crónica *El 9 de abril en Palacio* de Joaquín Estrada Monsalve y la manera en que es retomado por la primera parte de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel, que construye, de esta manera, la presencia de memoria reflexiva desde la narración de las víctimas sin caer en un discurso totalizante. Finalmente, se estudiará la figura del intelectual comprometido desde la escritura con su contexto social, sustentado en los números 13 y 25 de la revista *Mito*, a partir de los cuales se desarrolla un ejercicio de memoria reflexiva desde el mismo momento en que se viven los acontecimientos de censura de la dictadura.

Se puede afirmar, entonces, que es necesario establecer una postura que reconstruya la memoria de la violencia en una sociedad como la colombiana que ha sido fuertemente golpeada por estos eventos, centrándonos específicamente en algunos puntos clave de la época de la Violencia. De esta manera, es la vía narrativa la que hace posible reconstruir esta memoria desde la voz de las víctimas y la historia que queda fuera de los documentos historiográficos. Es, finalmente, un ejercicio de memoria reflexiva que solo se puede dar a través de la narración y por mediación del tiempo.

Capítulo I.

Proximidad como momento de construcción del texto historiográfico: una mirada desde la ausencia de memoria narrativa en el Magazín dominical de *El Espectador*

Como queda dicho, esta investigación aborda dos grandes temas, a saber, la memoria y la violencia. Durante este capítulo dedicaremos nuestros esfuerzos a explicar por qué razón existe una ausencia de la memoria inmediata del período denominado la Violencia en los suplementos literarios del periódico *El Espectador*. Teniendo en cuenta que a la memoria no es posible acceder por una vía diferente a la representación narrativa.

Así pues, este capítulo parte de la duda generada por la contradicción que implica el hecho de que el Magazín literario de *El Espectador*, creado precisamente como un espacio intelectual para hacer una mirada reflexiva de Colombia frente al mundo, no exponga ninguna reflexión intelectual, de los acontecimientos de dolor y las realidades sociales y políticas que estaba viviendo el país en el momento. Llama la atención, que los números que fueron publicados en aquellos años se ocuparan de asuntos como la traducción y la difusión de textos extranjeros, de reflexiones sobre temas globales como la guerra y publicaran cuentos y poemas nacionales de corte costumbrista, con descripciones detalladas de lugares colombianos y sus costumbres, mas no de realidades de violencia, que deberían ser de interés fundamental del trabajo del intelectual de la época.

Para poder comprender las razones por las cuales los suplementos literarios de *El Espectador* no hablan de la violencia, durante la época de la violencia, es importante adentrarnos, brevemente, en la relevancia que tuvo el Magazín literario, para la cultura colombiana, por lo tanto, las siguientes páginas se dedicarán a desarrollar tal fin.

1.1.Los suplementos literarios

Los suplementos literarios dominicales hacen parte de la tradición del periodismo en los grandes periódicos del continente americano. En el periodismo colombiano fueron un transmisor de la cultura occidental, pues en la época en que aparecieron, sus lectores, por ejemplo, encontraban en ellos un espacio para conocer textos extranjeros -que en el caso de ser escritos en otra lengua eran traducidos para el Magazín-. Los suplementos se encargaron de difundir y modernizar la literatura colombiana. Incluso el mismo Gabriel García Márquez comenzó su carrera como escritor realizando pequeñas publicaciones en suplementos literarios, específicamente en el Magazín de *El Espectador* donde publicó sus primeros cuentos e, incluso, la primera parte de su novela cumbre *Cien años de soledad*, en 1966. Lastimosamente, su lectura ha ido perdiendo importancia a lo largo del tiempo al competir con otras expresiones más llamativas y actuales.

La relevancia de los suplementos se extendió de tal manera que lograron consolidarse como una sección independiente de los periódicos, y en ella, dieron a conocer sus primeros escritos grandes autores de la literatura latinoamericana. Mauricio Suarez en su texto *Posición del Magazín dominical de El Espectador en el campo cultural*, explica así, los inicios de los suplementos en los diarios:

Con el surgimiento de algunos de los más importantes diarios de Colombia (*El Espectador*, Bogotá, 1887; *El Tiempo*, Bogotá, 1911; *El Colombiano*, Medellín, 1912) se inició también la labor de divulgación cultural a través de la prensa escrita, mediante el cubrimiento de hechos de actualidad integrados ocasionalmente a la información general del periódico. Posteriormente, la creación de secciones especializadas, con unidad en sus temas y continuidad temporal, hizo posible una

mayor independencia de las páginas culturales respecto al cuerpo del periódico hasta llegar a constituir, en diarios como *El Espectador*, suplementos literarios o culturales en formato aparte. (Suarez 47)

Por otra parte, los suplementos nacieron como una estrategia comercial que implementaron los principales periódicos; sin embargo, cargaron con el deber intelectual de difundir la cultura y sentar las bases de la modernización de la literatura en la sociedad colombiana de cada momento:

Estos suplementos, que fueron pensados para corresponder con ofertas culturales amplias a las necesidades de expansión comercial de la prensa masiva, en algunos casos desarrollaron una labor de selección, análisis y profundización que trascendía su propósito periodístico inicial para adquirir una importancia notable como mediadores del campo cultural, hecho que ha obligado a considerarlos instancias decisivas de “legitimación de los productos, procesos y fenómenos de ese campo” (Suarez 47)

Lo importante del papel de los suplementos en la cultura literaria del país es que han acompañado varias generaciones, transformando su enfoque cultural y el público al que se dirigen de acuerdo a las condiciones particulares de cada momento. Han tenido también un compromiso intelectual con la realidad del país desde la escritura, esto es, escribiendo sobre las coyunturas contextuales y registrando los momentos históricos claves del país. Específicamente el diario *El Espectador* se ha renovado a lo largo del tiempo para asumir esta responsabilidad intelectual con la cultura:

El Magazín fue para quienes lo realizaron una publicación que intentó abarcar la complejidad de los temas de la cultura en su definición integradora, cercana a lo antropológico. Se propuso abordar la cultura como el conjunto de creencias, hábitos, costumbres, formas de vivir y relacionarse propias del ser humano como miembro de una sociedad. Esta premisa, sustentada desde los primeros números, se iría confirmando con la trayectoria periodística de la publicación a través del cubrimiento de las más diversas realizaciones humanas, especialmente aquellas pertenecientes al área de la cultura nacional (Suarez 54)

1.2. Tres hipótesis de la ausencia de la memoria en torno al tiempo

Habiendo resaltado el compromiso humanístico que tienen los suplementos, especialmente el Magazín de *El Espectador*, se amplía la premisa de que muchas de sus publicaciones aterrizaron este principio al medio social y político de los individuos colombianos como lo enuncia Suárez: “*El Espectador* se empezará a incluir o pensar la cultura y el periodismo cultural como un medio de aproximación a los acontecimientos sociales, la política y la función social de los medios de comunicación” (Suarez 55). Sin embargo, el Magazín traiciona, de alguna manera, este propósito humanista, al callar ante la dura realidad que estaba atravesando el país durante la época de la Violencia.

Teniendo en cuenta este precedente podemos lanzar la siguiente pregunta: ¿por qué hay una ausencia de memoria de la violencia en el Magazín literario de *El Espectador* justo en el momento en que transcurren los acontecimientos más significativos de la Violencia en Colombia? En este sentido, nuestra pregunta contempla una especie de vacío histórico, en tanto que los suplementos no realizan un ejercicio mnemónico de la coyuntura histórica del país, aun sustentándose en un propósito social humanista.

Para resolver esta cuestión, explicaremos a continuación tres hipótesis sobre la ausencia de la memoria de la violencia, las cuales serán abordadas teniendo en cuenta el concepto de discontinuidad histórica de Foucault, que será ampliado más adelante.

1.2.1. El tiempo

Hemos demostrado, anteriormente, cómo los suplementos literarios de *El Espectador* presentan un silencio de la memoria de la época de la Violencia en Colombia, durante el momento de los acontecimientos. El primer concepto que puede explicar esta ausencia es el tiempo, específicamente la relación de quien hace memoria con el objeto de la memoria, entendida en los términos de la distancia. En este sentido, nos podemos preguntar ¿es posible una memoria próxima (cercana) a los acontecimientos? Con respecto a esta cuestión, Foucault explica, en su texto *La arqueología del saber*, que es necesario que transcurra un espacio de tiempo entre el hecho, la huella o documento historiográfico y el archivo o la reflexión a partir de éste, el archivo entonces “se da por fragmentos, regiones y niveles, tanto mejor sin duda y con tanta mayor claridad cuanto que el tiempo nos separa de él” (Foucault 221). La cita anterior pone en evidencia la importancia del paso del tiempo para la elaboración de la memoria, por lo tanto, reafirma la idea de Aristóteles: “la memoria es del tiempo” (Aristóteles 396), y demuestra la imposibilidad de hacer algún tipo ejercicio mnemónico durante el tiempo en que suceden los acontecimientos, no existe pues, en estas condiciones, una memoria del ahora. Se observa entonces cómo a mayor distancia temporal del acontecimiento mayores son las posibilidades de reflexión y las perspectivas bajo las cuales puede elaborarse la memoria.

Así puede explicarse que no se haga una reflexión inmediata al hecho en los suplementos, sino que el momento inmediato esté dirigido hacia la construcción del

documento historiográfico que después podrá ser cuestionado desde otras voces. Aunque el asesinato de Gaitán puede considerarse como el detonante, fueron muchos los hechos que ocurrieron durante la época de la Violencia: más de una década de conflictos sociales y políticos, de muertes rurales y discordias bipartidistas; un momento con muchas aristas que marcó la historia colombiana. Años y hechos sobre los que era posible hacer memorias parciales desde el ámbito intelectual, por ejemplo, como la realizada por la revista *Mito* –de la cual se ocupará más adelante esta investigación–, desde su postura intelectual ubicada en el mismo momento histórico en que sucedían los hechos.

Es entonces importante afirmar que el trauma inmediato a los hechos, y la proximidad temporal, no permitió que se hiciera un ejercicio reflexivo de memoria inmediata, ya que en la proximidad al hecho se construye el texto historiográfico y debe mediar un tiempo para que se genere el cuestionamiento reflexivo de éste; sin embargo, continua la pregunta por la memoria en el *Magazín* ya que el tema pudo haberse retomado desde otra perspectiva más lejana o con carácter informativo del acontecimiento.

1.2.2. La información

Otra aproximación a la ausencia, desde esta expresión literaria de la memoria de la violencia, se dirige hacia el exceso de información que emanó de los medios de comunicación a partir de los hechos de la violencia durante toda la época y, más específicamente, desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Así, se argumenta entonces que se trató de un periodo de acumulación y proliferación de información, más que de reflexión sobre los hechos. Toda esta información mediática armó el discurso historiográfico que, además, estaba filtrado por las ideologías predominantes que cursaban la época; analizaremos, entonces, la aproximación de la prensa al hecho concreto de la

muerte de Gaitán desde los periódicos El Colombiano, El Tiempo y Vanguardia Liberal; prestando especial atención al discurso ideológico y de poder que atraviesa los medios y la manera en que el intelectual quedó excluido de la labor de noticiar y reflexionar sobre los hechos en la aproximación inmediata a estos.

Estableciendo nuestra postura en el 10 de abril de 1948 podemos observar en las portadas de los periódicos la conmoción inmediata al hecho del asesinato de Gaitán y su trascendental consecuencia que fue el Bogotazo. Solo con mirar las portadas de los periódicos se ponen en claro las posturas ideológicas de cada medio y la manera en que fueron influenciables en la población colombiana a la que se dirigían, lo que causó una concentración en la proliferación de información por encima del ejercicio de pensamiento y reflexión a partir de la escritura del hecho.

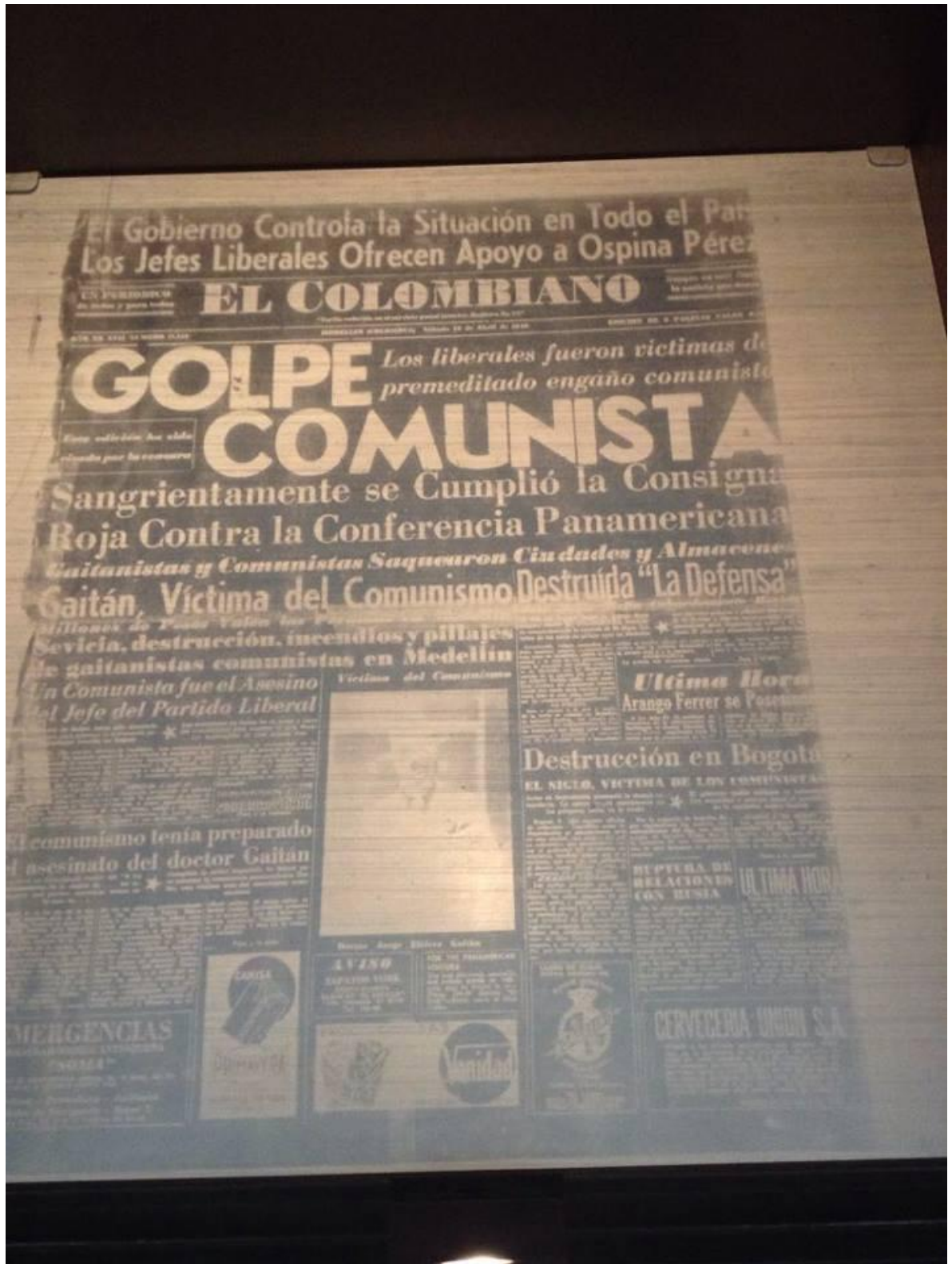


Foto tomada del ejemplar del periódico El Colombiano del 10 de abril de 1948.

Directores: ROBERTO GARCÍA PEÑA
GERARDO FARIÓ HERRERO
ENRIQUE SANTOS CASTILLO

EL TIEMPO

DIARIO NACIONAL FUNDADO EN 1871
Registrado para Toda Redacción en el Ser-
vicio Postal. Licencia Número 25
Código: AVENIDA JIMÉNEZ DE CÁRDENAS
Apartado Nacional. T. 8. Años. 2423

EDICION DE 8 PAGINAS BOGOTÁ — COLOMBIA — Por Avión: Via Aviación LUNES 12 DE ABRIL DE 1948 — AÑO XX XVIII — NUMERO 13147

BOGOTÁ ESTA SEMIDESTRUIDA CODARDEMENTE ASESINADO EL DR. GAITÁN

Pavorosa destrucción se ha registrado en varios sectores de la capital

DESCRIBIRÁN LA LEY MANDANTE
Los señores... (text continues describing the destruction and the political situation)



DARIO ECHEANDIA — EL DR. GERARDO FARIÓ — RAFAEL BRANCO BETA — FERRI LÓPEZ — JOSÉ SEPÁRDIA — ALONSO BRANCO QUINTERO — PEDRO CASTRO JORDAVAL

SEGUIRA EN BOGOTÁ LA CONFERENCIA

La bandera liberal en el sitio del horrendo crimen

El tricolor colombiano fue colocado a las dos manos cuarto de la tarde en el sitio preciso...

Los delegados aprobaron ayer una declaración sobre tal propósito

En la residencia del jefe de la delegación de Honduras a la IX Conferencia Panamericana se reunieron...

Como queda dicho, asistieron a la reunión los jefes de delegación, entre ellos, el secretario de Estado de los Estados Unidos, general Marshall.

HABLA BETANCOURT
En la tarde del sábado se reunieron los jefes de las delegaciones para iniciar consultas sobre la situación planteada a la IX Conferencia...



El cuerpo levantado del doctor José Enrique Gaitán después de la muerte brutal, cuando el crimen por donde se abrió camino, asesinado Gaitán, en la mañana del 11 de abril...

EL ASESINATO DE GAITÁN, CONDENA EDUARDO SANTOS

El asesinato cometido por el doctor Santos...

Se declarará culpable por el crimen cometido...

COMO SE DESARROLLO EL MOVIMIENTO EN ESTOS DIAS

Durante 16 horas los jefes del liberalismo estuvieron en Palacio

CON EL SEÑOR PRESIDENTE EN CALLE SAN FRANCISCO Y CALLE SAN ANDRÉS.

EL NUEVO GABINETE

Quedó constituido por seis liberales, seis conservadores y el teniente general Ocampo.

El siguiente es el gabinete constituido por decreto del presidente de la república, como consecuencia de las conversaciones adelantadas con los jefes liberales:

Ministro de gobierno, doctor Darío Echandía.

Los Últimos Momentos del Dr. Gaitán

ALVARO GALVIA GALVIA
 DIRECTOR-PROPIETARIO
VANGUARDIA LIBERAL
 DECANO DE LOS DIARIOS DE SANTANDER. FUNDADO EN 1919
 NÚMERO ATRASADO 3 4 13
 Año XXIX N.º 8.853 Registro Postal N.º 256 Bucaramanga — Colombia Sábado, abril 10/48 Edición Certificada
 VALOR DEL EJEMPLAR \$ 6.00

Asesinado Gaitán por Agente del Gobierno, Ayer
Junta liberal pide la renuncia de Ospina para que haya paz
La Policía Asesinó a Marsalva a Numerosos Liberales en Bimanga.

CUANDO EL PUEBLO PROTESTABA EN EL PARQUE DE GARCÍA ROVIRA FUE MASACRADO DESDE LA GOBERNACION
 EN POCOS HORAS DE GOBIERNO GARCÍA VALDEBARRA PASA A AUMENTAR LA LISTA DE LOS ASESINOS. LA JORNADA DE AYER EN SANTANDER.

Bogotá, abril 9. (De nuestro Corresponsal especial). — La ciudad se comenzó a agitar en la tarde, cuando un insólito comportamiento atribuido a Marsalva, jefe del batallón de policía, doctor Jorge Gaitán, cuando éste se fue en una camioneta al edificio Nido, acompañado de los señores Pardo, Neumann, Nairo, José Padilla, Pedro Elías Cruz y Alejandro Vallejo.

EL ASESINATO
 Los señores arriba mencionados habían concurrido a las oficinas del doctor Gaitán para la liberación por la brillante defensa que hizo al fallecido. Luego el doctor Gaitán dio un breve discurso y se retiró a su departamento a almorzar al restaurante la "de France". El grupo llegó al edificio Nido a las 12:30 y se quedó esperando a Marsalva. El doctor Gaitán salió a buscarlo y al llegar al primer piso, el doctor Marsalva le dijo que se iba a la oficina del doctor Gaitán y que él se quedaba allí. El doctor Gaitán salió a buscarlo y al llegar al primer piso, el doctor Marsalva le dijo que se iba a la oficina del doctor Gaitán y que él se quedaba allí.

En ese momento salió un bandido y con rifle le disparó en el pecho. Luego se retiró al edificio Nido. El doctor Gaitán se retiró a su departamento a almorzar al restaurante la "de France". El grupo llegó al edificio Nido a las 12:30 y se quedó esperando a Marsalva. El doctor Gaitán salió a buscarlo y al llegar al primer piso, el doctor Marsalva le dijo que se iba a la oficina del doctor Gaitán y que él se quedaba allí.

LA POLICIA
 El gobierno, tan pronto tuvo conocimiento del asesinato, se apresuró a declarar que el crimen tenía condiciones particulares, para desvirtuar su responsabilidad. Pero en las horas que siguieron a la muerte del víctima del doctor Gaitán se le halló en los bolsillos del asesino se halló una placa de agente de policía. El conocimiento de esta nueva evidencia, entre la multitud, inmensa indignación.

REZUMEN LIBERAL
 Inmediatamente los jefes del partido, encabezados por el doctor Ospina y los directores de los Centros, se reunieron en la Clínica Central para estudiar la nueva situación. La discusión se prolongó por cuestión de otros temas y se allí se acordó el siguiente programa revolucionario.

SE TOMAN LAS RADIOS
 El pueblo, al reaccionar, apresuradamente se lanzó al control de la situación del país, tomando las radioemisoras, un punto de vista de la radio nacional y de esta manera por espacio de tres horas. Posteriormente se desmanteló la radio de la policía, destruyéndose los aparatos, pero como antes de salir del edificio destruyeron las instalaciones. Por la posición de la radio nacional se libró un combate en las oficinas de la Clínica para salvar el resultado de la grabación de los discursos. A las 11:30 se retiró el doctor Gaitán.

La Secretaría de Gobernación comunicó entre los centros de la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Gobernación. El doctor Gaitán acabó de morir. Uno de los que existieron en la tarde, nueva salida al edificio desde allí se retiró a la multitud que había congregado en medio de febril ansiedad. La multitud pensó que un bandido se había retirado y luego muchos muchachos se apresuraron a arrojarse al edificio. Otro se dirigió hacia el lugar donde se había perpetrado el cobardes asesinato y empaparon sus paños en la sangre del jefe.

LA POLICIA
 El gobierno, tan pronto tuvo conocimiento del asesinato, se apresuró a declarar que el crimen tenía condiciones particulares, para desvirtuar su responsabilidad. Pero en las horas que siguieron a la muerte del víctima del doctor Gaitán se le halló en los bolsillos del asesino se halló una placa de agente de policía.

DOCTOR JORGE ELIECER GAITAN
 Jefe único del partido liberal, la democracia sobre el totalitarismo ayer por agentes del gobierno conservador. Cada liberal ha bien un fascista que riga el país. Su muerte, sacrificio, cumplir con su deber. Su sangre manda!

AGITACIÓN EN LAS CANCELLERIAS DEL MUNDO POR LOS SUCEOS DEL PAÍS
 Bogotá, abril 9. (De nuestro Corresponsal especial). — Noticias procedentes de las capitales de departamentos dan cuenta que el liberalismo controla la situación en el país. El gobierno, a pesar de contribuir a la victoria de...

El Director de la Popol, V. Barco
 Huyó ayer de la Capital de la República.
 Bogotá, en horas, un control tan intensamente controlado. Se ordenó, conservadores en su mayoría.

Muy Barco
 El director general de la población, coronel Virgilio Barco, desgraciadamente murió ayer. Se dice que había sido un hombre de seriedad con destino a Medellín y Barranquilla, pero posteriores lecciones hechas en las empujaciones de los días de revolución que Barco no había formado, según...

Se puede ver, por ejemplo, en la portada de El Colombiano y en la portada del diario Vanguardia Liberal del 10 de abril de 1948 la fuerte postura ideológica marcada desde el titular de la noticia de la muerte de Gaitán, lanzando hipótesis sobre los autores del asesinato. La manera en que manejan el lenguaje es altamente influyente y, además, mediatizan de tal manera el hecho que se informa sobre este, pero, sumado a la proximidad temporal, se reduce la posibilidad reflexiva de escribir y pensar sobre el hecho. El periódico El Tiempo publicó la noticia el 12 de abril de 1948 porque los hechos del Bogotazo no permitieron la publicación inmediata, se puede ver que la postura ante Gaitán en el lenguaje es diferente; además, se centra más en los hechos posteriores del Bogotazo que en el asesinato en sí. Lo relevante de estas portadas es que son una muestra de la saturación de información y puntos ideológicos que presentaron los medios sobre el pueblo en general,

fue entonces un momento más de información que de reflexión, lo que puede explicar el silencio en las expresiones literarias, específicamente en el Magazín de *El Espectador*.

Ahora bien, es importante afirmar, retomando a Walter Benjamin en su texto *El Narrador*, que la información por el hecho de aparecer en un medio de comunicación como el periódico es una noticia y adquiere instantáneamente un carácter de verdad; es decir, ejerce una influencia significativa en la opinión de las personas que leen el periódico de su sector. Así, el choque de ideologías con que presenta la noticia genera, también, mucho de qué hablar en el ciudadano común, que está concentrado en la noticia y en confrontar su postura con otros, lo que también se suma a la polémica conservador-liberal que ya generaba discordia y, precisamente, violencia. Sin embargo, y aquí radica el argumento de Benjamin, el exceso de información, que además no tiene una aproximación objetiva al hecho, distrae al sujeto de su función narrativa, lo lleva a la “incapacidad de transmitir lo escuchado como narración y despertar en lo vivido el espíritu de la historia, lo narrable” (Benjamin 130).

La importancia de la narración de un hecho histórico en una sociedad radica en que la función de la memoria solo puede expresarse en estos términos y, además, es la manera de reconciliar la memoria individual con la memoria colectiva, que es el punto de mayor relevancia en la función de la memoria. Benjamin explica el carácter reflexivo que tiene la narración, desde la sabiduría y posición moral con respecto a la historia:

Una verdad se demuestra en una narración. Una narración desemboca en una sabiduría. El narrador es siempre uno que tiene consejo que dar. Esto fue antaño una cosa grande e importante: tener consejo que dar. Y quizá más aun el poder de dejarse aconsejar era algo bueno y saludable. Hoy tales palabras empiezan a sonar

anticuadas. No esperamos consejo para nosotros ni para los demás. Ya sólo sabemos quejarnos por nuestras cuitas, gemir, pero no narrar. Pero sólo se deja aconsejar el que se abre. Y esto no sólo porque nadie se hace aconsejar sin consentimiento de la situación sino también porque cada cual sólo puede abrirse al consejo en cuanto deja hablar a su situación (Benjamin 134).

Es decir, la función de narrar, en este caso en el ejercicio de hacer memoria de un hecho histórico específico, radica en su carácter moral de sabiduría y consejo; consiste en una aproximación reflexiva al acontecimiento que sana, en términos humanos, a la persona y al colectivo que se abre y narra su verdad del hecho, se aleja de la imposición de una sola historia que los medios, como el periódico, imponen como verdad por su condición de noticia. Así, Benjamin ubica a estos medios bajo el término de opereta, queriendo decir que manipulan la información de acuerdo a sus intereses pero bloquean y, más precisamente, desacreditan, la posibilidad de reconciliación con la historia que puede generar la narración: “porque tenemos miedo, fundado, de que todo se desacredite, la descripción por el televisor, las palabras por el gramófono, la moraleja por la siguiente estadística, la persona del narrador por lo que de él se cuenta” (Benjamin 137).

Finalmente, Benjamin expone la pobreza de la prensa frente al ejercicio de construir la memoria por vías narrativas, este punto es de principal importancia para nuestro trabajo porque se aterriza la reflexión de este autor al momento de la violencia en el que proliferaban estas informaciones en la prensa, con su enfoque ideológico, que, además, alejaban al intelectual (al narrador) del ejercicio reflexivo que después debía convertirse en narración de la memoria.

El otro enemigo mortal al narrar es la lectura de los periódicos. De Gide proviene la excelente observación de que somos tan pobres en experiencias significativas, porque la misma prensa que se da por tarea traernos vistosas y singulares historias de todas las naciones está tan densamente poblada de escribanos mezquinos, culíes de tintero, que ya no nos llega ningún hecho sin que esté entremezclado de las explicaciones más mediocres e impertinentes que le sugiera al reportero del caso su respectiva sabiondez mundana y vital. Ya es la mitad del arte de narrar mantener una historia, al transmitirla, libre de opiniones. La objetividad épica es ciertamente una perfecta indiferencia ante las “opiniones” explicativas, analíticas, pero no una neutralidad del sentir (Benjamin 140).

Es importante entonces contrastar la portada de estos tres periódicos que tienen una aproximación diferente en términos ideológicos pero que, además, apoya la hipótesis del exceso de información como razón del silencio reflexivo en el *Magazín literario de El Espectador*. El exceso de información es una conjetura que explica la ausencia de memoria en el *Magazín* desde la hipótesis del exceso, todo estaba tan evidente que no había qué decir sobre el hecho; sin embargo, aquí recae de nuevo el factor del tiempo, pues cuando ya hubo una distancia del hecho se acabó la información excesiva de éste desde los medios y habría tenido que ser necesario volver sobre él para hacer memoria; es decir, las publicaciones de los medios pueden considerarse como la historiografía del hecho. A partir de la distancia sería, entonces, necesario encontrar momentos de discontinuidad en estos documentos y construir la narración.

Foucault explica por qué existen estos vacíos en el ejercicio de la memoria bajo el término de discontinuidades históricas; así, argumenta cómo ante la proximidad del hecho

surge la huella o el documento historiográfico y éste debe ser cuestionado, es decir, este documento instituido por la historiografía no puede ser el resultado final de un acontecimiento histórico porque no es inmóvil ni tiene una estructura intemporal y, principalmente, porque no incluye todos los aspectos, voces o puntos de vista que construyen las verdades históricas, es así como debe surgir el archivo:

En lugar de ver alinearse, sobre el gran libro de la historia, palabras que traducen en caracteres visibles pensamientos constituidos antes y en otra parte, se tiene, en el espesor de las prácticas discursivas, sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos (con sus condiciones y su dominio de aparición) y cosas (comportando su posibilidad y su campo de utilización (Foucault 218).

El archivo es entonces ese sistema de enunciados “acontecimientos por una parte y cosas por otra” (Foucault 219) que se pregunta por las cosas no dichas y las posibilidades discursivas dentro de lo ya enunciado: “es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados” (Foucault 221). El Magazín literario de *El Espectador* no hace, entonces, este ejercicio de reflexión desde el archivo con respecto al acontecimiento histórico y los documentos historiográficos, es decir, no se cuestiona sobre otras posibilidades de enunciación y no realiza el ejercicio de la memoria del momento de la Violencia en el país en el curso de los acontecimientos que lo constituyen.

1.2.3 La censura

Como se ha dicho anteriormente, la época de la Violencia fue un fenómeno que marcó el país, no sólo por su temporalidad que se puede medir desde el asesinato de Jorge

Eliécer Gaitán –como detonante– hasta el Frente Nacional –como solución a los conflictos bipartidistas– sino también desde las múltiples aristas que presentó el conflicto. No se puede encasillar únicamente dentro de la intolerancia de la polaridad entre los partidos conservador y liberal, sino que también fueron múltiples factores políticos los que agravaron la situación del pueblo, entre estos, el gobierno dictatorial del General Gustavo Rojas Pinilla que tomó el poder en 1953 después de un golpe de estado contra el gobierno de Laureano Gómez.

El gobierno de Rojas Pinilla se caracterizó por la contradicción de sus medidas, fue una dictadura blanda porque, aunque se hizo preservar en el poder, no duró muchos años y, además, instauró en el pueblo una promesa de modernidad en términos de infraestructura y desarrollo, pero censuró los medios y la prensa. La dictadura se encargó, en un primer momento, de seducir al pueblo:

Con la promesa de una modernización industrial que acarrearía la generación de empresas de bienes y servicios y la construcción de obras de infraestructura. Los avances en estas áreas fueron visibles, y el gobierno militar exhibiría, para legitimarse, el aeropuerto Eldorado de Bogotá, el ferrocarril del Atlántico, numerosas obras viales, acueductos y alcantarillados, así como el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) y la apertura de bancos gremiales. De igual manera, durante el gobierno de Rojas Pinilla Colombia tuvo acceso por primera vez al servicio de televisión (Sarmiento 361).

Sin embargo, la sociedad colombiana vivía aun sumida en un clima de violencia general que se caracterizó, además, por las crisis de numerosos sectores de la sociedad y de la economía que no se sentían escuchados desde el gobierno y, mucho menos, encontraban

soluciones, esto se agravó en los años de la dictadura que, además censuró la prensa y la libertad de expresión en las universidades:

La dictadura avanzaba en su segundo año y ya se movía en un marco social de crisis, dadas las disputas que el régimen había entablado con la antigua clase política, con las agremiaciones populares contrarias al gobierno militar, con los gremios económicos, con la “gran prensa” y con la Iglesia. Asimismo, los medios de comunicación y las universidades –las públicas, especialmente– no podían ejercer a plenitud los derechos de libertad de expresión y de cátedra (Sarmiento 361)

De esta manera, queda claro que, efectivamente, el periódico *El Espectador* sufrió la censura de Prensa del régimen de Rojas Pinilla, causa parcial de la ausencia de la memoria de la violencia en el Magazín durante los años en que estuvo en el poder (1953-1957): “las circunstancias que impiden la aparición normal de uno de los más importantes y antiguos diarios colombianos, *El Espectador*, se suman desafortunadamente a una situación casi desesperada para toda la prensa independiente del país” (Sarmiento 362). Apoyándonos en Foucault y su ya citado texto, *La arqueología del saber*, podemos argumentar la censura como la manera de mantener un discurso de poder que permite la pervivencia de una historia total, sobre las pequeñas historias, por lo tanto, la censura evita las discontinuidades históricas que constituyen el punto en que la narración puede hacer el ejercicio de memoria como archivo en las fisuras de la historiografía.

Se ha demostrado que existe un silencio en la labor intelectual y el compromiso cultural del Magazín literario de *El Espectador* durante el mismo momento en que transcurren los acontecimientos de violencia en el país; de la misma manera, se ha estudiado como hipótesis de la ausencia la proximidad del tiempo a los hechos y la

proliferación de información sobre estos, centrándonos específicamente en el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, de manera que es un momento de asimilación de información mas no de reflexión, mediada por la distancia temporal entre la narración y el hecho. Finalmente, se ha mencionado la dictadura de Rojas Pinilla y su régimen de censura hacia la prensa y la libertad de expresión como otro motivo del silencio de la memoria en esta expresión literaria. Todo esto bajo la teoría de Foucault, que demuestra la importancia de construir la discontinuidad histórica a partir del archivo que establece una postura de verdad ante el texto historiográfico, que está construido más próximo al hecho y a partir de una condición de poder e ideología. Nos hemos apoyado, además, en Benjamin y la condición de verdad que tiene el texto historiográfico, en este caso los periódicos, por su condición noticiosa, que distrae la función moral del narrador con la memoria histórica. Nos concentraremos, a continuación, en el paso de la ausencia a la presencia de la memoria desde otras expresiones literarias, teniendo en cuenta siempre la relevancia que tiene construir memoria reflexiva de los hechos violentos para una sociedad.

Capítulo II

Memoria reflexiva a partir del texto historiográfico: mediación del tiempo para la construcción narrativa

“La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa en su combate contra la nada” (Todorov 18).

“-¿Te acuerdas que el día que mataron a Gaitán se me cayó el primer diente?” (Ángel 33).

Como hemos visto, esta investigación tiene como fin ahondar en la memoria de la violencia en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, con el fin de abordarla desde distintas obras literarias, tomando como punto de quiebre histórico el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán. En un contexto que aborda distintas fuentes sobre este periodo, se veía la ausencia de dicha memoria durante el mismo tiempo en que estaban sucediendo los hechos violentos, desde los suplementos literarios dominicales del periódico *El Espectador*. La pregunta por la ausencia de la memoria se argumentó en el capítulo anterior a partir de las hipótesis sobre la proximidad al hecho y la cantidad de información que estaba inundando los medios, desde diferentes ideologías, y que caracterizó el periodo como un momento de información y no de construcción de memoria reflexiva, en el que el papel del intelectual resultó excluido en la labor de pensar el momento, desde distintas expresiones literarias. Además, los suplementos atravesaron el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla y su dictadura que se caracterizó, entre varios acontecimientos, por la censura a la prensa y a la libertad de pensamiento; callando, así, la voz de las expresiones de la memoria durante el momento en que estaban sucediendo los acontecimientos.

Siguiendo con esta línea de pensamiento nos adentraremos, ahora, en el estudio de la presencia de la memoria de la violencia desde distintas aproximaciones literarias; en este capítulo nos concentraremos en revisar esta presencia desde la ficción, a partir de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*(1975) de Albalucía Ángel, que hace una representación de la época de la Violencia construida desde la crónica *El nueve de abril en Palacio* de Joaquín Estrada Monsalve.

La novela retoma así la crónica, como un documento historiográfico y hace un paralelo, desde la ficción, entre la memoria totalizante y la memoria reflexiva; y así aprovecha ambos extremos para hacer una reconstrucción mnemónica del momento específico de la muerte de Gaitán. Juega, además, con la dinámica del tiempo cronológico característico de la crónica y el tiempo caótico de la narración ficcional. Nos ocuparemos, entonces, en analizar la representación de la violencia en la crónica de manera independiente y la manera en que la retoma la novela, específicamente en la primera parte que relata la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, haciendo hincapié en el ejercicio de memoria reflexiva que conlleva dicho ejercicio hipertextual.

Así, partiremos aclarando los conceptos que subyacen en la construcción de memoria reflexiva que hace la novela, retomando la crónica como hipertexto con el fin de alejarse de cualquier tipo de memoria totalizante y poniendo en el mismo plano el texto historiográfico con el relato de las víctimas; todo esto desde la primera parte de la novela que se refiere, específicamente al asesinato de Gaitán. Paul Ricoeur en el apartado “Los abusos de la memoria natural: memoria impedida, memoria manipulada, memoria dirigida abusivamente” de su texto *La historia, la memoria y el olvido* explica tres niveles distintos de memoria, a saber: el nivel patológico de la memoria impedida, la memoria manipulada y

la complejidad que surge, a partir de esta manipulación, para hablar de una identidad, que se expande desde el nivel personal al campo de la memoria colectiva. Amplía, también, el concepto de memoria obligada, aquello que se le impone recordar a un colectivo, y el término de justicia, como recurso para hablar de la memoria del otro que ha sido borrada por la “historia oficial”. La pertinencia de estos aportes a nuestra investigación se dirige, principalmente, a responder los interrogantes sobre la importancia de hacer memoria de los acontecimientos violentos de la historia de Colombia, específicamente aquellos que se desataron a partir del asesinato del líder populista Jorge Eliecer Gaitán; y, además, preguntarse sobre quién se ejerce la memoria de dichos eventos, haciendo la distinción entre la memoria obligada que se instituye como la historia oficial, y la memoria del otro, a partir del término de justicia.

La memoria que surge a partir de los hechos violentos, bien sea aquel relato oficial o la memoria del otro, está mediada por el tiempo, es necesario asumir el tiempo para la construcción del duelo, y, además, solo puede ser expresada en términos narrativos. Así, dichos conceptos pretenden aplicarse, como ya se ha dicho, a la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* que está construida a partir del contraste entre aquella historia oficial instituida, desde la crónica *El 9 de abril en Palacio* que es citada en la novela y a partir de la cual se parte para darle voz a los personajes, la voz del otro desde Ana, la narradora que se recuerda a sí misma con respecto a los hechos violentos de la época y que recuerda y construye el relato de los demás, aquellas pequeñas historias de quienes vivieron directamente los actos violentos desde la muerte de Gaitán hasta el Frente Nacional y cuyos relatos fueron opacados y casi borrados por los turbulentos sucesos de aquellos años y la instauración de un relato oficial que se obligó a ser recordado.

En este sentido, explica Ricoeur que en el proceso de hacer el duelo, desde que sucede la muerte o el hecho violento, hasta el momento de hacer memoria, de una forma u otra, de aquel suceso, la memoria puede sufrir ciertos abusos. En este punto, se establece un diálogo entre el autor y Tzvetan Todorov, quién en su texto *Los abusos de la memoria* se preocupa por aquellos discursos totalizantes que se establecen desde el poder, y la importancia de que aquellos que vivieron de primera mano los hechos se preocupen por hacer memoria y no caigan en otra manera de discurso totalizante desde el papel de víctimas, que sería otro abuso de la memoria, sino que su voz se alce para el fin de hacer justicia:

Aquellos que, por una u otra razón, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra el horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos de kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido– se han de poner al servicio de la justicia (Todorov 59).

La novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* narra, así, la historia de la época de La Violencia colombiana, desde el asesinato del líder populista Jorge Eliecer Gaitán, hasta la época del Frente Nacional; nos ocuparemos específicamente, de este primer hecho, pasando por El Bogotazo, la violencia urbana y, sobre todo, rural que se desató a partir de este. Además el texto utiliza múltiples estrategias en su construcción como la narración a partir de varias voces, las elipsis, los saltos en el tiempo y, de principal importancia para este trabajo, la construcción de la narración como hipertexto a partir de la crónica *El nueve de abril en Palacio* como punto de referencia, que le da el carácter de

verdad al ejercicio mnemónico que se hace a partir de la narración, y que, además, se instituye como el relato oficial o archivo, concepto que será explicado más adelante, a partir del cual parte la narración y se hace memoria desde el relato del otro.

Además, la crónica retoma el aspecto del tiempo desde el concepto ricoeuriano del distanciamiento, que permite vislumbrar el nexo existente entre la dimensión epistemológica y la función temporalizadora de la memoria. Se acude al concepto de distanciamiento a partir de la pregunta que se hace esta investigación por los tiempos en que se hace memoria de los hechos ocurridos en el periodo de La Violencia; es decir, la crónica hace una especie de memoria inmediata, más cercana a los sucesos: “Lo he escrito sobre notas instantáneas que tuve el cuidado de tomar en las propias pausas de los acontecimientos, para asegurarle a la memoria puntos fijos de reconstrucción y para que, en caso de subsistir, no todo quede sepultado bajo el silencio de las ruinas morales y físicas” (Estrada 5). Sin embargo, la novela de Albalucía Ángel, publicada en 1975, retoma la crónica posteriormente: ha sucedido un tiempo entre el acontecimiento y la memoria que se hace de este en la narración, convirtiéndose así en un relato de memoria reflexiva que, además, logra la conjunción entre la crónica, como archivo definido o historia oficial; y la voz de las víctimas, sin caer en un discurso totalizante desde ambas esferas.

Se pretende, entonces, analizar el carácter reflexivo de la memoria de la época de La Violencia que se hace en la novela y, además, analizar el distanciamiento como el puente que establece el tiempo entre la referencia (el hecho) y la memoria tanto desde la crónica en sí como relato independiente y desde la utilización que se le da en la novela como hipotexto a partir del cual se narra la voz del otro.

2.1 De los abusos de la memoria al concepto de Justicia

En el ya referido texto de Ricoeur, se hace un enlace conceptual entre dos textos de Freud, para ampliar algunos términos de las investigaciones personales del autor. Lo significativo del trabajo de Ricoeur con esta conexión conceptual es que logra traducir estas aproximaciones a términos colectivos; pensando así la historia violenta en que están fundadas nuestras sociedades actuales y el proceso de memoria que debe atravesar el colectivo para llegar a hacer justicia. Tanto Ricoeur como Todorov aterrizan sus investigaciones sobre la memoria en este término, la justicia es, para ambos, darle voz al otro en términos narrativos; sin embargo, Ricoeur piensa la justicia en términos de perdón y Todorov piensa que la justicia se hace poniendo la memoria siempre presente para extraer de los recuerdos traumáticos el valor ejemplar: “No obstante, tenemos que conservar viva la memoria del pasado: no para pedir una reparación por el daño sufrido sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas” (Todorov 58).

Así, Ricoeur aborda el trabajo de Freud “Rememoración, repetición, elaboración” haciendo una reflexión a partir del término “compulsión de repetición”; y lo conecta con el texto “Duelo y melancolía”; explicando, así, que el duelo es el reconocimiento de una ausencia exterior que se debe proyectar en términos positivos con la intermediación del tiempo: “el trabajo del duelo es el coste del trabajo del recuerdo; pero el trabajo del recuerdo es el beneficio del trabajo del duelo” (Ricoeur 101). Sin embargo, cuando dicha carencia externa se vuelca hacia el interior, el duelo pasa a la etapa de melancolía, el sujeto tiene presente la carencia y no la supera. La melancolía es pues un abuso de la memoria ya que, parafraseando a Freud, se cae en la compulsión de repetición:

la memoria no se desarrolla, no se reconstruye el pasado a partir de la narración sino que se repite en acciones:

El punto de partida de la reflexión de Freud se halla en la identificación del obstáculo principal encontrado por el trabajo de interpretación (Deutungsarbeit) en el camino de la rememoración de los recuerdos traumáticos. Este obstáculo, atribuido a las “resistencias de la represión” (Verdrängungswiderstände), es designado con el término de “compulsión de repetición” (Wiederholungszwang); se caracteriza, entre otros motivos, por la tendencia al paso al acto (Agieren), que, según Freud, “sustituye al recuerdo”. El paciente no reproduce [el hecho olvidado] en forma de recuerdo sino en forma de acción: lo repite sin saber evidentemente lo que repite (Ricoeur 98).

Freud propone, entonces, el trabajo de rememorar el hecho como solución a la compulsión de repetición: “Así, trabajo es el término repetido varias veces y opuesto simétricamente a la compulsión: trabajo de rememoración contra compulsión de repetición” (Ricoeur 99); en términos de Ricoeur, el trabajo de rememoración se traduce en términos narrativos para reconciliar, así, la melancolía como represión de la memoria tanto de un sujeto como de un colectivo.

Sí, la pena es la tristeza que no realizó el trabajo del duelo. Sí, la alegría es la recompensa de la renuncia al objeto perdido y la prenda de la reconciliación con su objeto interiorizado. Y, por cuanto el trabajo de duelo es el camino obligado del trabajo de recuerdo, también la alegría puede premiar con su favor el trabajo de memoria. En el horizonte de este trabajo: la memoria “feliz”, cuando la imagen poética completa el trabajo de duelo (Ricoeur 107).

En términos de memoria colectiva, Ricoeur expone la complejidad de hablar del concepto de identidad ya que nuestras sociedades han sido construidas a partir de la violencia y el sentimiento de duelo y pérdida que se ha generado y que no siempre se ha podido recordar en términos narrativos, no sólo por la fragilidad de la construcción de la identidad en relación con el otro, sino también por las ideologías en el poder que distorsionan la realidad cuando ésta pasa a términos narrativos. Hay un trauma en la construcción de la memoria de la historia a partir de la manipulación de la narrativa por la historia oficial que se establece desde el poder; se le impone, entonces, al colectivo qué recordar de un suceso violento de su historia de acuerdo a la historia totalizante que se construye desde el poder.

Es un hecho que no existe comunidad histórica que no haya nacido de una relación, que se puede llamar original, con la guerra. Lo que celebramos con el nombre de acontecimientos fundadores son, en lo esencial, actos violentos legitimados después por un Estado de derecho precario, legitimados, en definitiva, por su antigüedad misma, por su vetustez. De este modo, los mismos acontecimientos significan para unos gloria, y para los otros humillación. A la celebración por un lado, corresponde la execración por el otro (Ricoeur 112).

La fragilidad de la identidad de un pueblo se da a partir de la memoria instrumentalizada que puede caer en dos abusos: mucha memoria o poca memoria: “demasiada memoria en tal región del mundo; por tanto, abusos de memoria; no suficiente memoria en otro lugar; por lo tanto, abusos del olvido. Pues bien, es en la problemática de la identidad donde hay que buscar la causa de la fragilidad de la memoria así manipulada” (Ricoeur 111). En el caso de Colombia estos abusos se pueden ver desde el punto de vista

del bipartidismo, desde el poder hay mucha memoria de las diferencias entre ambos partidos, y se cae en la compulsión de repetición en el pueblo: los colombianos pelearon así por décadas a partir de las diferencias del bipartidismo pero no expresaron su memoria en términos del trabajo de rememoración en la narración, la traducían, así, en hechos violentos que marcaron la historia. Por otro lado, en el periodo de la violencia, a partir de la muerte de Gaitán hasta el Frente Nacional, se puede identificar un abuso del olvido: el mismo pueblo que vivió las inclemencias de la violencia no tuvo cómo expresar su memoria en términos narrativos desde la validación del poder. Todorov se refiere a estos abusos de la memoria y amplía el concepto de su buen uso, explica que la identidad se construye a partir de las imágenes del pasado; no se debe caer en la recordación obsesiva del pasado violento, ya que también existe el derecho a olvidar, pero tampoco se debe borrar todo rastro de éste, desde la voz del otro.

Es entonces en el concepto de justicia en el que tanto Ricoeur, como Todorov, coinciden con respecto a la reivindicación de la memoria. Es claro, desde la referencia conceptual que se toma de Freud, que para evitar la “compulsión de repetición” se debe hacer un trabajo de rememoración y, después, poner la memoria al servicio del otro: “El deber de la memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí” (Ricoeur 121); es este el punto clave en el que Ricoeur logra traducir los conceptos de Freud al campo de la colectividad. Finalmente, al hablar del otro no se puede caer en un discurso totalizante desde el papel de las víctimas: “hay un mérito indiscutible en dar el paso desde la propia desdicha, a la de quienes nos rodean, a la de los otros, sin reclamar para uno el estatuto exclusivo de antigua víctima” (Todorov 42).

Se ha visto, entonces, cómo desde el poder se puede y se han creado narrativas totalizantes que engloban en una sola mirada un acontecimiento violento fundamental en la historia de un colectivo, y cómo estas personas que vivieron los hechos muchas veces son privados de su voz en la narración. Es importante reconocer su papel de víctimas en un conflicto y ejercer el trabajo de la rememoración, en términos narrativos, para no caer en la “compulsión de repetición”. Es por esto que para Todorov se hace justicia con el otro en el ejercicio de la memoria narrativa: el pasado se traduce en términos ejemplificantes para no repetir la historia en el futuro.

Sin embargo, desde el papel de las víctimas puede resultar también un discurso totalizante en la narración: “pero si nadie quiere ser víctima, todos, en cambio, quieren haberlo sido, sin serlo más, aspiran al estatuto de víctima” (Todorov 54). Esto se da porque la actitud de víctima genera grandes privilegios y se reclama reparación indefinidamente; la narración desde las víctimas también debe traducirse en términos del otro, es decir, para Todorov se debe hablar desde los hechos del pasado a las víctimas que están sufriendo hechos violentos en el presente y a las posibles víctimas del futuro: “La víctima de la que se habla aquí es la víctima que no es nosotros, es el otro distinto de nosotros” (Ricoeur 121).

2.2 El encuentro de la voz oficial y la voz del otro en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*: hipertexto a partir de la crónica

Se puede aterrizar, entonces, la conjunción entre el relato oficial y la voz de las víctimas en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* a partir del uso que se le da, como hipertexto, a la crónica del ministro Joaquín Estrada Monsalve y la narración a partir de múltiples voces de aquellos que vivieron los conflictos de la época de la Violencia

dentro de la narración. Para entender esta dinámica de la crónica dentro de la novela es necesario, entonces, ampliar el concepto de hipertexto desde Gérard Genette; y aclarar, además, la dinámica de los tiempos en que juegan ambos textos, tanto la crónica de manera independiente como la novela que la cita desde otro momento histórico.

Genette en su texto *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, define la transtextualidad como todo lo que pone al texto en relación con otros textos (Genette 10). Esta definición es bastante amplia ya que la construcción de cada texto está relacionada con muchos referentes de textos anteriores que sirven como arquetipos y se pueden agrupar bajo el término de tradición. Genette reúne cinco tipos de transtextualidad que involucran un texto con otro de manera específica y que no se anulan unos a otros sino que en algunos casos coinciden en un texto, estos son: la intertextualidad, el paratexto, la metatextualidad, architextualidad y finalmente, siendo el caso que relaciona la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* con la crónica *El 9 de abril en Palacio*, la hipertextualidad que el autor define como la “relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario” (Genette 14).

Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón de Albalucía Ángel es entonces un hipertexto contemporáneo que se deriva parcialmente, por una operación transformadora, de la crónica *El 9 de abril en Palacio* de Joaquín Estrada Monsalve, siendo este el hipotexto. Dentro de la hipertextualidad el hipertexto se usa para decir lo mismo de otra manera o para decir otra cosa de manera parecida, así Genette ejemplifica la hipertextualidad en Joyce y en Virgilio, ambos sustraen sus hipertextos de *La Odisea* pero “Joyce extrae un esquema de acción y de relación entre personajes, que trata un estilo muy

diferente, Virgilio extrae un cierto estilo, que aplica a una acción diferente” (Genette 16).

En el caso que nos ocupa, se puede decir claramente que lo que hace la novela como hipertexto de la crónica es retomar el tema del que se está hablando, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la consecuente violencia que este hecho desató en el país; sin embargo, el estilo a partir del cual se retoma el tema es diferente ya que la novela intenta narrar el hecho desde las pequeñas voces y la cotidianidad de las víctimas. Así, en el momento exacto del asesinato, la novela está enfocada en la voz inocente e infantil de Ana y sus amigas en el colegio, quienes después serían víctimas sin voz de aquellos sucesos:

1:05':20'' p.m. Rápidamente dos detonaciones más. El hombre vestido pobremente, en posición de experto tirador, dispara su revólver. Gaitán gira sobre sí mismo, trata de mantenerse en pie...

¿Tú crees que habrá guerra?, preguntó la Pecososa muerta de miedo, pero Irma le contestó que no podía haber porque su papá era coronel del ejército y no les había dicho nada a la hora del almuerzo; no va a haber guerra solamente porque mataron a Gaitán, aseguró como si ella entendiera de esas cosas: ¿tu papá es liberal?, preguntó Ana, pensando que su papá sí era; qué iba a pasar ahora, mejor jugar sin preocuparse; la Pecososa había sido siempre una alarmista. La prueba de que no había guerra ni pasaba nada era que ellas estaban jugando basket en el patio y que las monjas daban clase, tan tranquilas (Ángel 25).

El recurso a partir del cual se da la hipertextualidad es la parodia que, desde sus orígenes en el mundo griego puede definirse como un contra-canto, según Genette la parodia en términos hipertextuales se da en tres casos:

En el primer caso, el “parodista” aparta un texto de su objeto modificándolo justo lo imprescindible; en el segundo caso, lo transporta íntegramente a otro estilo, dejando su objeto tan intacto como lo permite esa transformación estilística; en el tercer caso, toma su estilo para componer en ese estilo otro texto de asunto distinto, preferentemente antitético (Genette 22).

Ahora bien, es importante denotar cómo la construcción hipertextual que hace la novela de la crónica no es simplemente alusiva sino que, en el momento en que se narra la muerte de Gaitán, se cita textualmente, como voz oficial, y se contrapone, en la narración, con la voz del otro, la voz de las víctimas que se conjugan en la memoria de Ana. Genette denomina esta relación textual como “contrato de la hipertextualidad” o “declaración de la hipertextualidad”; así, reconoce que en la transtextualidad hay diferentes grados de relación entre los textos, entre estos la cita es esencial porque en muchos casos establece una relación contractual, es decir, es el punto de partida en el que el hipertexto toma el tema o el estilo del hipotexto pero se aleja de manera contraria en su narración: “y como todas las categorías genéricas, la hipertextualidad se declara muy a menudo por medio de un indicio paratextual que tiene valor contractual” (Genette 18). Así, la citación de la crónica dentro de la novela permite el contraste entre aquella voz oficial sobre el asesinato de Gaitán y la voz del otro, desde la narración de Ana; es, además, un medio que permite hablar de ambas narraciones de la misma historia sin caer en un discurso totalizante tanto desde la “historia oficial” como desde la voz de las víctimas.

Se ha visto, entonces, cómo funciona la relación hipertextual entre la crónica y la novela y, además, la importancia que tiene dicha crónica en el texto, a partir de las citas textuales, como el encuentro de ambas versiones de la memoria. Sin embargo, es el aspecto

del tiempo de la memoria en el que la crónica se convierte en archivo y la novela en el testimonio, en términos de Ricoeur, o en la ficción del archivo, término que se explicará más adelante; relación que explica por qué la crónica hace una especie de “memoria inmediata” del hecho y la novela hace un ejercicio posterior de memoria reflexiva. En *La historia, la memoria y el olvido*, Ricoeur dedica un apartado a este concepto de la memoria archivada denominado “Fase documental. Memoria archivada”; la reflexión del autor gira en torno al tiempo y al espacio de la historia y a cómo la historiografía pasa a ser el archivo, la historia oficial de un hecho. El autor se cuestiona, también, por el testimonio, la voz de las víctimas, y por lo complejo del proceso de su inclusión en el archivo; es en este punto en el que la literatura se convierte en un recurso para aquellas voces testimoniales que llenan los vacíos del archivo a partir de la ficción: “entre el decir y lo dicho de cualquier enunciación, se abre una sutil separación que permite al enunciado, a lo dicho de las cosas dichas, proseguir su carrera que se puede llamar en sentido estricto, literaria” (Ricoeur 216).

Desprendiéndonos entonces del planteamiento de Ricoeur, podemos decir que la crónica pertenece al discurso historiográfico sobre el hecho concreto del asesinato de Gaitán y el Bogotazo; el autor lo ejemplifica a partir de términos de la arquitectura, un texto historiográfico pasa a la historia como un archivo sólido que se asemeja a un edificio en una ciudad; sin embargo, en cualquier momento se pueden construir más edificios a su alrededor, con las mismas bases pero conceptos diferentes, esto es lo que pasa con los hipertextos que surgen a partir del archivo: “Relato y construcción, realizan la misma clase de inscripción: el primero en la duración; la segunda, en la dureza del material. Cada nuevo edificio se inscribe en el espacio urbano como un relato en un medio de intertextualidad”

(Ricoeur 194). Aterrizando estos conceptos a nuestro trabajo, la crónica actúa de manera independiente como archivo, es decir, como la historiografía de la muerte de Gaitán; pero la novela la hace un hipertexto al introducirla, de manera textual, en la narración ficcional que busca llenar los vacíos de la historia a partir de la voz de las víctimas del hecho.

La relación del tiempo con este concepto de archivo y de la construcción literaria de los vacíos se construye a partir de la contraposición del tiempo pensable, es decir, que fue instituido por el archivo, con el tiempo vivido, el tiempo de las víctimas que se narra en la ficción de la literatura:

Una vez más, la historia no es confrontada aquí principalmente con la fenomenología del tiempo vivido y con los ejercicios de narratividad popular o erudita, sino con el orden de lo pensable que ignora el sentido de los límites. Pero las categorías que de ella derivan no han cesado de construir la “arquitectura” temporal de “nuestra civilización”. En este aspecto, el tiempo de la historia procede tanto por imitación de este inmenso orden lo pensable como por superación del orden de lo vivido (Ricoeur 202).

Así, el autor denomina el archivo como la huella, necesariamente debe construirse primero el documento historiográfico a partir de la huella para después hacerle preguntas y llenar los vacíos con la literatura; es este, para Ricoeur, el trípode básico del conocimiento histórico (Ricoeur 232). Finalmente, en la relación de esta huella que se establece primero a partir del hecho y el texto que hace una memoria reflexiva con el tiempo, se rescata el término de distanciamiento en el que radica la construcción de la memoria que reconcilia la historia oficial con la historia del otro a partir de un hecho histórico. Ricoeur lo ejemplifica con la memoria de los supervivientes de los campos de concentración:

Si las nociones de huella y de testimonio garantizan la continuidad del paso de la memoria a la historia, la discontinuidad ligada a los efectos de distanciaci3n que acabamos de establecer desemboca en una situaci3n de crisis general en cuyo interior viene a situarse la crisis espec3fica vinculada con el testimonio intempestivo de los supervivientes de los campos de concentraci3n (Ricoeur 236).

2.3 Mito y Archivo

Para ampliar esta relaci3n que hace Ricoeur entre el archivo y la literatura, que tiene como objetivo llenar los vac3os de la historia desde la voz del otro a partir de la ficci3n, se acude a los conceptos de *Mito* y *Archivo* desde Roberto Gonz3lez Echeverr3a que construye su texto a partir de la premisa sobre la identidad de nuestra literatura latinoamericana, argumenta que nuestra literatura y nuestras grandes novelas han sido fundadas a partir del Mito, como b3squeda de lo que somos; pero, al mismo tiempo, parten de un archivo oficial, aquello que se ha estipulado que somos, lo que se ha impuesto en la historia para ser recordado por el colectivo. Hace un recorrido en la narrativa latinoamericana desde las Cr3nicas de Indias hasta aterrizar en el Boom latinoamericano donde se retoma la literatura propia desde una mirada antropol3gica que busca definir lo que somos y nuestro origen:

Por 3ltimo, con la narrativa que surge en la d3cada de 1950, con *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, que culmina en el Boom, con obras como *Cien a3os de soledad*, se recogen todas esas transacciones anteriores entre poder y escritura y se escribe su mito, el mito de base de la narrativa latinoamericana, el mito del archivo (Gonz3lez 12).

La narrativa, entonces, toma un giro a partir del cual parte del archivo oficial para re-escribir la historia, para incluir la voz del otro. Hace ficción del archivo oficial para darle cabida a aquellos que no han tenido voz dentro de la historia.

Este giro constituye el escape de la restricción del discurso modelo por medio del acto de mimesis legitimador. En la ficción reciente, este gesto adquiere la forma de un regreso al Archivo, a los orígenes de la narrativa en América Latina en la ley [...] Más adelante, claro está, en las ficciones del archivo se muestra que el archivo también es una forma de discurso mítico, no separado de lo literario sino parte de él (González 218).

El hecho, entonces, de que en la novela de Albalucía Ángel confluyan tanto el archivo como su ficción, la voz de los otros que vivieron los hechos, permite un choque entre las voces de los autores desde ambas partes; sin embargo, las voces están en desventaja porque la voz del archivo “contiene todo el conocimiento; por lo tanto, es el depósito de todo el poder” (González 252). Mientras que la voz de la ficción del archivo participa como un observador informado, externo; es el mismo problema que complejiza Ricoeur al hablar de la confianza que se le da al testimonio: ¿cómo saber que se está haciendo un testimonio verídico? Es por esto que la única forma de hacer memoria desde las víctimas en a partir de la narración, en este caso literaria de un hecho histórico, que se registra en un documento historiográfico.

La ficción del archivo se establece, entonces, como la asimilación del otro a partir de un archivo establecido sobre un hecho:

La organización del Archivo desafía la clasificación convencional, porque la clasificación está en discusión, pero no abandona esta función básica del Archivo para generar una masa incipiente, heteroglósica; una masa de documentos y otros textos que no se han asimilado por completo y, a veces, ni siquiera parcialmente, que retienen su existencia original en bruto, inalterada como prueba de la no asimilación del otro (González 247).

Estas ficciones del archivo nacen, como lo había mencionado Ricoeur, a partir de los huecos constitutivos del archivo: “el archivo es incompleto [...] este carácter incompleto genera el ansia de atesoramiento y acumulación de las ficciones del archivo” (González 254). Es por esto que, dentro de la novela, la crónica se cita de manera fragmentada ya que, entre fragmento y fragmento se inserta, a partir de la ficción, la voz de los otros, quienes vivieron los mismos hechos que está relatando historiográficamente la crónica sobre la muerte de Gaitán.

Así, por ejemplo, la citación de la crónica dentro de la novela, retrata los momentos más críticos del antes, durante y después de la muerte de Gaitán, con sus principales implicados; pero la novela, entre cita y cita de la crónica, se balancea entre varios tiempos, el de Ana que recuerda desde su juventud los hechos y el tiempo de su niñez y narra la cotidianidad y la vivencia del asesinato de Gaitán desde la visión infantil, como complemento ficcional del archivo que es la crónica:

1:30 p.m. El carro del presidente Óspina es alcanzado, de regreso al palacio, por un grupo de revoltosos que gritan: “¡Mueran los asesinos de Gaitán!”. El chofer acelera pero, en frente de la casa presidencial, el auto es cercado de nuevo. En una peligrosa maniobra, el conductor entra el carro al garaje, en un solo tiempo. El

sargento Héctor Orjuela Atehortúa logra cerrar la puerta y salvar por segundos la vida de Óspina y doña Berta.

-Yo creo que ese día perdí la inocencia para siempre.

- ¿Cómo así? ¿Qué día...? ¿Por qué perdió la inocencia...? ¡Santocristo!

-El día en que me di cuenta que lo del ratón Pérez era un puro cuento de viejas: así se lo dije a Irma y a la Pecosá, para que no se dejaran engatusar ellas tampoco,

-A lo mejor sí le traje y usted no se dio ni siquiera cuenta con todo lo que pasó, Jesusmariay José, mi Dios nos ampare y nos favorezca... yo no sé por qué es que le ha dado por acordarse de tanta cosa maluca (Ángel 35).

Podemos decir, entonces, que la función que cumple la novela de darle lugar a la memoria de las víctimas dentro de una relación hipertextual con la crónica, sin caer, desde ninguna de las dos narrativas, en un discurso totalizante. La relación que establece la primera parte de la novela con la crónica es especialmente valiosa, detrás del ejercicio de memoria, por el juego que establece con el tiempo; se expuso el carácter inmediato del tiempo de la crónica como su función de huella historiográfica y es, precisamente, el hecho de que la novela haga ficción de esta narrativa desde un momento alejado al hecho, y a la escritura oficial de este, lo que le da el carácter reflexivo a la memoria de las víctimas.

Sin embargo, vale la pena resaltar otra mirada del tiempo desde ambas narrativas; así, la crónica tiene la función del tiempo cronológico dentro del tiempo caótico en que está construida la ficción de la novela, es decir, la crónica es como un reloj que va marcando el tiempo en que se desarrollan los acontecimientos: antes, durante y después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán; pero entre estos fragmentos cronológicos se escribe la otra historia, la

de las víctimas, en el tiempo de la memoria, es decir, a medida que Ana los va recordando y los va hilando a su presente. Es interesante resaltar, en esta dinámica del tiempo, cómo la construcción ficcional que se hace del acontecimiento va acallando los espacios que se le dan, en la narración, al documento historiográfico de la crónica, a manera de reivindicación de la voz de las víctimas. Así, el tratamiento de los tiempos en la narración ficcional transforma el tiempo de la crónica, va pausando los fragmentos de ésta hasta que se reducen a marcar el tiempo y, finalmente, son completamente opacados por la narración literaria. Esta puede ser una manera en que la novela hace el trabajo de rememoración de los hechos, alejándose de la compulsión de repetición, desde la voz de las víctimas y dándoles validez sobre el documento oficial. En este punto es válido acuñar la expresión de Walter Benjamin en sus *Tesis sobre la historia*, así el sentido de hacer memoria de las víctimas que vivieron la época de la violencia, desde la expresión literaria de la novela se dirige, en sus términos a “cepillar la historia a contrapelo” (Benjamin 23), es decir, darle voz a las víctimas sobre la voz del documento oficial del hecho histórico.

De esta manera, se han revisado a lo largo de esta investigación algunas de las expresiones de ausencia y presencia de la memoria sobre la época de la Violencia, desde distintas expresiones literarias que confluyen en la importancia de la memoria reflexiva sobre el hecho en términos humanísticos. La presencia en la ficción, desde la novela que retoma la crónica, no es, sin embargo, la única presencia de dicha memoria en la literatura, como se ampliará más adelante.

Capítulo III

Construcción de la memoria narrativa desde el papel ético del intelectual: una mirada desde la revista *Mito*

Se han estudiado, a lo largo de esta investigación, las representaciones de la ausencia y la presencia de la memoria de la violencia en distintas expresiones literarias, específicamente en los suplementos literarios dominicales del periódico *El Espectador*, y en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* y su relación con la crónica *El nueve de abril en Palacio*; partiendo del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán como detonante de la época de la Violencia en Colombia y concentrando nuestra atención en la distancia temporal que existe entre la construcción del documento historiográfico y la memoria narrativa que reflexiona el acontecimiento a partir de éste. De la misma manera, se estudiará a continuación otro momento de presencia de la memoria a partir de las reflexiones en torno a la violencia hechas por los intelectuales que publicaron en los volúmenes 13 y 25 de la revista *Mito*, cuestionándonos la relación frente al tiempo y la narrativa en su construcción. A continuación, nos ocuparemos de desarrollar la importancia de la figura del intelectual desde la revista *Mito* y sus reflexiones en torno a la época de la Violencia, desde su compromiso ético con la realidad en relación al pensamiento y la modernización de las letras colombianas.

3.1. El pensamiento intelectual y su deber ético

Para hablar del pensamiento intelectual en la revista es fundamental preguntarse por la figura del intelectual en Colombia durante el periodo de la Violencia y su compromiso con la realidad social y política de la época y el lugar que habitaba. De esta manera, exploraremos cómo *Mito* está constituida por literatos, poetas y escritores que estaban

relacionados o interesados en la política del país y que consideraban como su deber ético el pensar y reflexionar, desde la expresión literaria, la realidad de violencia y censura del país durante y después del momento de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Así, en este apartado se pretende comprobar que existe una conexión ética entre la escritura y la sociedad, a la luz de la cual el intelectual de la revista *Mito* hace un ejercicio de memoria reflexiva sobre la época que está viviendo.

Ahora bien, se puede afirmar que la revista *Mito* orientaba su función ética hacia dos direcciones: la primera marcaba una ruta para llevar las letras y el pensamiento colombiano a la modernidad literaria, con respecto al modelo europeo; y la segunda relacionaba la labor de la escritura con el contexto político, social y el momento de violencia que estaba viviendo la sociedad. Así, en términos contextuales, podemos situar los antecedentes de la revista desde la época de la República liberal hasta la dictadura del general Rojas Pinilla, que significó para el país la modernidad en términos de infraestructura, expresados en hechos concretos como la construcción del aeropuerto El Dorado en Bogotá y la llegada de la televisión; la función de la revista *Mito* se dirigió, entonces, a la modernización de la literatura y el pensamiento intelectual colombiano.

No se dirigían hacia Europa con el único fin de replicar su modelo de pensamiento en Colombia, sino con el fin de crear una élite pensante que mirara la sociedad y que pensara las coyunturas históricas desde la literatura: “Así mismo, una estrategia de tal envergadura sólo podía ponerse en marcha bajo la creencia de que las ideas, el arte y la literatura pueden influir y precipitar cambios históricos en el desarrollo de las sociedades” (Sarmiento 118).

Por otra parte, la importancia ética que representa para la revista *Mito* escribir sobre la Violencia radica en la situación coyuntural del país, que estaba viviendo las consecuencias de la falta de cohesión política, social e ideológica, que se reflejaba desde las esferas del poder hasta los núcleos de la sociedad, y que acarreó, como consecuencia, la época de Violencia. En este sentido, la función del escritor era reconstruir el tejido de una sociedad condenada a la violencia desde la reflexión mnemónica; por esta razón la misión que tenían los intelectuales de *Mito* iba dirigida hacia el compromiso con la realidad: “el escritor – y no directamente su creación estética – tiene la obligación moral e histórica de comprometerse directamente con la realidad, de criticarla y de luchar contra los “núcleos de poder” establecidos que restringen su libertad” (Sarmiento 125).

La función del intelectual que plantea *Mito* es, entonces, la de escribir sobre la realidad social y política del país, haciendo una conexión ética entre esa realidad y la producción de pensamiento en Colombia que debía, según ellos, dirigirse hacia la contemporaneidad de las letras en un contexto de modernidad, superando así las ataduras de la literatura con un pasado local y costumbrista. La generación *Mito* significó vanguardia para las letras colombianas, su publicación y su enfoque representaron un punto de partida en la evolución de la literatura y el pensamiento del país:

Siguiendo una tendencia predominante, la revista se ha valorado por lo que significó para la modernización de la literatura colombiana. En esta perspectiva, algunos críticos han llegado a ponerla como frontera entre lo viejo y lo nuevo en la evolución de las letras en Colombia. Para coronar dicha idea se suele recurrir a una frase que, según el escritor Pedro Gómez Valderrama, acuñó Gabriel García

Márquez (1928), quien habría dicho: “En Mito comenzaron las cosas” (Sarmiento 29).

La raíz del compromiso ético, que define al intelectual que escribe en *Mito* con respecto a la realidad que vive, se construye a partir de la tradición literaria, específicamente del romanticismo, como lo amplía Pedro Sarmiento Sandoval en su texto *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*: “Ya en el romanticismo se formula el principio que se convertirá en uno de los ejes de acción de *Mito*: el de que la literatura y el arte, así como el escritor y el artista, deben tener una función social y aspirar a la verdad” (Sarmiento 115). El proyecto que fundó la revista conversa con la tradición y la contemporaneidad y aterriza en la realidad social del país en términos de escritura.

Es entonces el número 13 de la revista (1957) el que recoge, como se verá más adelante, el contexto coyuntural e histórico a partir del cual nació dicho proyecto intelectual, entrelaza de manera concreta los fenómenos socioeconómicos y políticos determinantes en la constitución de *Mito* hasta llegar al momento álgido de la dictadura de Rojas Pinilla, momento que significó la censura en las artes y la prensa y que sirvió de puente para el pronunciamiento ético de los intelectuales que enlazan la labor de escritura con el compromiso social.

3.2 Antecedentes de la revista *Mito* y el pensamiento intelectual como ejercicio de memoria narrativa que reflexiona desde su mismo oficio

Hablar de estos fenómenos fundacionales, en términos de política y sociedad, nos remite a la fase de la historia colombiana que se denominó la “República liberal” (1930-1946), es un antecedente importante para la generación *Mito* porque con esta transición del gobierno se

inició una época de contradicciones y conflictos violentos sociales en el país marcada por grandes reformas, con Alfonso López Pumarejo a la cabeza. Estas reformas tenían un carácter modernizador que se relacionaba, como se vio anteriormente, con una de las misiones de *Mito* como proyecto intelectual en términos de preocupaciones sociales, políticas y culturales. Proponían, a grandes rasgos, una redefinición de la propiedad privada en el país y de las relaciones entre el capital, el trabajo y los derechos de los trabajadores; así, la reforma agraria fue un “factor primordial para la modernización del país, también fue una de las preocupaciones fundamentales de *Mito*” (Sarmiento 341).

Los intelectuales de la revista se preocuparon, desde la escritura, por este momento de cambio y transformación social en el país, como estrategia para la superación de la violencia social. Las reformas, además, apuntaban a un mejoramiento de la educación pública y a la separación, fundamental, entre el estado y la Iglesia, implantando la libertad de cultos y conciencia y la eliminación de la orientación confesional de las esferas públicas del país.

Como se ve, a partir de las reformas propuestas por la República Liberal y el ambiente de cambio y transformación social, se estaba labrando, en el terreno colombiano, la modernización desde los aspectos políticos, sociales y económicos que darían pie a los intelectuales de *Mito* para pronunciarse con respecto a la modernización de las letras y el pensamiento colombiano. Este contexto de reformas en el país es, entonces, un antecedente clave para plantear la tarea renovadora y el compromiso ético que le dio nacimiento a la revista:

Son varios los elementos que enlazan a *Mito* y, en especial, a Jorge Gaitán Durán con las ideas y los programas de la República liberal, cuyas bases programáticas

políticas fueron trazadas y desarrolladas, como ya se apuntó, por el presidente Alfonso López Pumarejo [...] Podríamos afirmar inclusive que Gaitán Durán se convirtió en el López Pumarejo de la cultura colombiana, por cuanto lo que trató de hacer en la cultura y en la literatura lo había intentado realizar el otro veinte años atrás en la política: avanzar en la modernidad (Sarmiento 343).

Ahora bien, de las propuestas de estas reformas a su aplicación en el país hubo un gran bache hablando en términos realistas, el contexto de contradicciones sociales en el país impidió llevar a cabo muchas de estas, como la reforma a la educación que siguió siendo retórica y clerical. Sin embargo, este periodo contextual que propuso un profundo cambio en las estructuras del país fue un impulso renovador del que se aprovechó *Mito* para construir su proyecto intelectual:

Precisamente en las “inquietudes abiertas” que había dejado López Pumarejo –lo que, expresado así, podría ser en realidad un eufemismo que apuntara a la letra muerta en que desembocó gran parte de las reformas propuestas por el estado liberal–, el poeta Gaitán Durán ubicaba su misión intelectual, proyectándose como un continuador, en el plano de la cultura, del impulso modernizador del país, el cual no había determinado, hasta ese momento, el derrumbe de los anacronismos sociales (Sarmiento 344).

Si bien el contexto de las reformas fue un antecedente clave en la misión modernizadora que se propuso la revista *Mito* desde la escritura intelectual, varios acontecimientos históricos desencadenados por la caída de la República liberal constituyeron la misión ética de la revista. Entre estos acontecimientos se enmarca la época de la segunda industrialización del país (1945-1950) que marcó, al término de la Segunda

Guerra Mundial, un momento contradictorio en la historia de Colombia porque la guerra significó el fortalecimiento de la economía pero el empobrecimiento de la población que vivía en condiciones de miseria en términos salariales, sin salud y sin educación: “la economía se había modernizado con el avance de la industrialización, pero las estructuras sociales e institucionales permanecían atadas a formas violentamente anacrónicas” (Sarmiento 346). Las condiciones empresariales y financieras de la época urgían de profesionales, gerentes, ingenieros, técnicos y trabajadores especializados; en este momento Gaitán Durán y los intelectuales de *Mito* apoyaron la candidatura presidencial de Alberto Lleras Camargo ya que, a partir de su compromiso político y social con el país, defendían la burguesía industrial cuyos intereses se alinearon, en ese momento, con los de las clases trabajadoras.

Los intelectuales de *Mito* coincidían, en términos de valores, con la alta burguesía colombiana, pero estaban llamados a participar, desde la construcción del pensamiento, en el momento complejo que travesaban los procesos sociales y económicos del país. Puede ser contradictorio el papel de las artes y la escritura en una sociedad que urgía, en aquel momento, de especialistas y profesionales, sin embargo, *Mito* tiene clara su misión de pensar el momento contextual del país y de llevar la modernización al pensamiento:

No se comprende bien la función de los intelectuales en una sociedad construida por gerentes y directores, técnicos y científicos [...] su función es la búsqueda de lo universal concreto [...] En una era de especialistas los intelectuales son especialistas en ideas generales, en relaciones entre los hombres y entre el hombre y el mundo, llenan con razón, con lucidez, con cultura los vacíos que separan las inteligencias insulares de los técnicos, cuyo denominador común consiste en la habilidad para

manipular conceptos con objeto de conseguir algo práctico (Gaitán Durán cdt. en Sarmiento 348).

Se ve, entonces, la condición burguesa de los intelectuales que pensaron Colombia y se propusieron aterrizar la modernidad a términos de pensamiento y escritura. Es, sin embargo, fundamental pensar entre los acontecimientos históricos que constituyeron las condiciones de posibilidad de la revista, el antecedente del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo, que detonó el periodo de la violencia, objeto del pensamiento ético de los intelectuales de *Mito*, específicamente en el número 25 de la revista (1959), como se verá más adelante.

La importancia que tienen los acontecimientos del 9 de abril para esta investigación radica en que, sumados a los antecedentes expuestos previamente, crearon el clima que propició el desarrollo del pensamiento de los intelectuales de la revista *Mito*. Así pues, la creación de la revista fue el punto de llegada donde se consolidó el proceso de transformación social, político e ideológico a partir del cual el país estaba evolucionando desde la época de la República Liberal. Podemos decir entonces que el Bogotazo fue fundamental para la unión de los intelectuales, cuyo fruto fue la revista *Mito*. A este hecho se suma la experiencia del afuera de los fundadores de la revista que fue constituyente en la creación y el sentido del proyecto intelectual:

En este sentido sostenemos que el Bogotazo influyó en *Mito*, porque motivó la movilización y la confraternización de sus futuros gestores y porque la violencia y el estrechamiento de los espacios democráticos y culturales, que se agudizaron después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, obligaron o indujeron a un grupo importante de intelectuales y de escritores –entre quienes se encontraban Gaitán

Durán, Cote Lamus, Valencia Goelkel y Gutiérrez Girardot- a viajar a otros países, como lo hicieron Jorge Zalamea y Manuel Mejía Vallejo. Posteriormente, el proyecto de la revista se constituiría en aliciente para que los tres primeros decidieran regresar al país y comenzaran a volcar en la publicación toda su experiencia vital e intelectual de esos años (Sarmiento 353).

Es fundamental pensar en la influencia del afuera y en las ideas del exterior que reunieron los intelectuales colombianos, a la cabeza de Jorge Gaitán Durán y que se concretizaron en la revista, como lugar donde aterrizó la tradición y la contemporaneidad de las ideas intelectuales mundiales que intentaron pensar Colombia a la luz de la realidad de violencia y con miras a la modernización del pensamiento. Esta experiencia, sumada a los antecedentes antes expuestos y al periodo conocido como la Violencia le permitieron a la revista desarrollarse en términos humanísticos y hacer memoria de la violencia desde el punto de vista intelectual y durante el tiempo mismo en que se estaban desarrollando los acontecimientos:

El periodo de la Violencia influyó en toda una generación de escritores e intelectuales que vivieron y desarrollaron su labor creativa en medio de ese ciclo sangriento, y el hecho de que en un país como Colombia se fundara una publicación de la categoría intelectual de Mito en el justo momento en que esa sociedad se desarticulaba nos ilustra sobre la afirmación humanística de la publicación y el compromiso civil de sus escritores. Una revista de cultura que nace en esta situación adquiere el valor de civilización frente a la barbarie (Sarmiento 354).

En las elecciones de 1946 el conservatismo recuperó el poder político con la llegada de Mariano Ospina Pérez a la presidencia, de esta manera terminó el tiempo del partido

liberal en el poder y el clima de reformas de la República liberal; en términos sociales, el cambio de poder político se tradujo en violencia y enfrentamientos entre aquellos del pueblo que pertenecían al partido liberal y los que estaban afiliados al conservador, fue un lapso de quince años que, como se dijo, pasó a la historiografía colombiana como la época de la Violencia. Este fenómeno fue principalmente rural, entre la elevada cifra de muertes que se registraron en este lapso de violencia, la mayoría fueron de campesinos que se vieron envueltos en el conflicto bipartidista y en el trasfondo de conflictos sociales que venían sin resolverse desde la República Liberal.

Es entonces fundamental resaltar el papel ético de *Mito* y su compromiso desde la escritura con este momento histórico que medió en su reflexión ya que, como se ha expuesto antes, esta escritura no se hizo desde el contexto mismo rural de la violencia sino desde la posición burguesa de los escritores, que vivían en la ciudad o en el exterior y que aun así se preocuparon por hacer memoria de la época:

El hecho protuberante es que la revista no conocería un país distinto al de la Violencia, aunque ésta tuviera lugar, básicamente, en las regiones rurales. Los escritores, en especial los que vivían en Bogotá, bien podían desdeñar lo que pasaba en las vastas zonas agrícolas y selváticas sin que ello significara su desprestigio social. Podemos, entonces, verificar en *Mito* el propósito de establecer en Colombia una tradición por entonces incipiente: la del escritor que reflexiona y se proyecta en su entorno social como escritor y como creador (Sarmiento 355).

Mito presenta entonces, en su número 25, una encuesta a los intelectuales que desarrollaban su proceso de escritura en la revista y se cuestiona sobre la posición comprometida que deben tener los escritores con la realidad de violencia de su época. La

encuesta se desarrolla bajo el título “La responsabilidad de los intelectuales ante la violencia” y cuenta con la participación de ocho escritores seleccionados que argumentan su opinión sobre la consideración de la vida humana en relación con el contexto político y la violencia generada por las causas que anteriormente se han expuesto. Es un ejercicio importante, específicamente para nuestra investigación, porque plantea el problema a estos intelectuales de la definición de su oficio y la validez del compromiso ético entre la escritura y el ejercicio de memoria reflexiva desde la realidad del país; así: “colocaba a los intelectuales ante la obligación de auto-definirse, es decir, de dejar implícitamente planteadas sus posturas ante las posibilidades de eficacia social y política de la inteligencia. La pregunta por la responsabilidad del intelectual entrañaba la pregunta por la validez ética de su oficio” (Rivas 400).

Esta encuesta es un fruto de madurez del pensamiento colombiano y el ejercicio intelectual que planteó la revista desde su creación, es entonces la forma de analizar, desde los mismos pensadores del país, el contexto que se está viviendo de acuerdo a unos antecedentes políticos y sociales y, además, genera como resultado el planteamiento de hacer memoria de los hechos de la violencia en un tiempo cercano a su desarrollo, desde un enfoque humanístico que baja al intelectual de su pedestal burgués y lo aterriza en el dolor humano del pueblo colombiano y su necesidad de memoria desde la escritura. La presentación editorial de la encuesta resume este planteamiento:

La dirección de MITO ha considerado necesario presentar un aporte a la consideración del problema social de la violencia, que ha tomado nuevamente una sangrienta y gigantesca entidad en vastas regiones del país [...] Nos preguntamos si no es ahondando en estos puntos fundamentales de acuerdo, donde se encuentra el

camino para conocer –y conocer es destruir– las causas verdaderas de esa baja consideración de la vida humana (Mito25, 40).

Ahora bien, la pertinencia de esta encuesta dentro de nuestra pregunta por la memoria narrativa, que se construye a partir de la mediación del tiempo, radica en que si tomamos en cuenta algunas de las posturas intelectuales desde su reflexión, podemos pensar este ejercicio como una expresión de la memoria que pretende adentrarse en el pensamiento y la reflexión desde la escritura; que se aleja, además, de la ficción narrativa y se acerca al análisis y a la posibilidad de pensamiento que ejerce el ensayo, y que toma como punto de partida para su cuestionamiento los mismos documentos historiográficos que han constituido *Mito* por su proximidad al hecho, es decir, es un ejercicio de cuestionamiento de la misma revista donde se reivindica la memoria narrativa como punto de reflexión de la realidad de violencia que atraviesa el país. Así, desde la misma revista se discute la labor del intelectual que se ha encargado, hasta ese momento, de hacer memoria de los hechos coyunturales del país, lo que constituye la historiografía de la que se encuentran fisuras y a partir de estas nacen estas reflexiones de la memoria, se lanza la pregunta entonces que se hace Bernardo Ramírez en su texto dentro de la encuesta “mirar la tragedia con otros ojos”:

¿Si hay intelectuales, influyen en nuestra sociedad? Los de la primera categoría, es decir, quienes lo son por el pago de cuota, sí, y en qué forma. Ellos han llenado libros y periódicos con la literatura más deplorable que se conozca. Muchos de ellos formaron la infantería ideológica que, operando sobre una infraestructura económico-social tan compleja y oscura como la colombiana, llevaron al país al

abismo en que hoy se debate y del cual, no nos hagamos todavía ilusiones, no ha podido salir. (Ramírez 43).

La encuesta sobre la labor intelectual en la violencia es un ejercicio de memoria reflexiva, a partir del cual media el tiempo, y que, como en las aproximaciones literarias que se analizaron en los capítulos anteriores, parte de un documento historiográfico más cercano al hecho que está construido desde una mirada ideológica y del poder en el discurso de la historia. Esto significa que la labor de *Mito* parte de un cuestionamiento propio por el ser intelectual como ejercicio de memoria reflexiva y aterriza en la realidad contextual del país. Javier Arango Ferrer en su respuesta a la encuesta “La paz es máximo presupuesto de educación y mínimo presupuesto de guerra” es otro exponente de este cuestionamiento intelectual a partir del cual gira su reflexión sobre la realidad que constituye el ejercicio de memoria:

Los intelectuales que han manejado la política, para darle rumbo y concepto a nuestra historia, son responsables de la violencia porque no han sabido educar al pueblo, ni multiplicar la economía por el aprovechamiento de la riqueza natural. Un país sin educación y sin técnica se convierte automáticamente en demagogias políticas y en hordas bandoleras por culpa de los intelectuales (Arango 45).

Aunque estos escritores encuestados se encuentran en algunos puntos, se distancian en cuanto a las opiniones de soluciones eficaces en términos sociales y políticos con respecto al tema de la violencia; unos ubican el problema en la lucha de clases, otros ubican la salida en la educación y otros reducen su espacio a preguntarse si existe o no realmente un contexto de violencia en Colombia. Es importante resaltar el valor del pensamiento sobre el tema de la violencia, que hace un ejercicio de memoria desde la expresión literaria

del intelectual y que expresa el profundo valor humanístico de la revista, que responde la pregunta por la misión ética del escritor, y que se aleja de la insensibilidad política y social ante el drama humano que plantea la violencia, además del ejercicio de memoria narrativa a partir del cual los intelectuales se cuestionan a sí mismos y reflexionan sobre la realidad de violencia por la que atraviesa el país.

La solución política a la época de la Violencia fue el Frente Nacional, un pacto que propuso la convivencia en el poder del partido conservador y liberal, logró la pacificación del país e incluso otros beneficios positivos como la secularización de la educación; sin embargo, como lo expresa Jorge Gaitán Durán, el pacto agravó la crisis social al ignorar los problemas de raíz del conflicto y pasar por alto los agravios. No se hizo una memoria de los hechos de la violencia desde el poder y, además, éste se repartió burocráticamente dejando de lado aquellos grupos y formas de pensamiento político que no se encasillaban en ninguno de los dos polos, problema que generó la conformación de grupos insurgentes y guerrillas que fundarían la próxima historia de violencia colombiana.

3.3 Compromiso ético del intelectual con la realidad de censura y libertad de pensamiento del país desde la escritura

Finalmente, así nació la última etapa que consolidó la conexión ética de la revista entre la escritura y su contexto, la toma del poder del general Gustavo Rojas Pinilla en 1953 a partir de un golpe militar en contra del gobierno de Laureano Gómez, que se caracterizó por su pensamiento ultraconservador, además: “consideraba que gran parte de los problemas del país tenían como raíz las reformas políticas, económicas y educativas introducidas en el transcurso de la República liberal” (Sarmiento 359). El golpe de Estado fue apoyado por una parte del partido conservador, el partido liberal, los gremios económicos e industriales

y los sectores populares. Aunque la dictadura instauró la censura de prensa y pensamiento en el país, le dio al pueblo una promesa de modernidad en términos industriales y en la construcción de obras de infraestructura, *Mito* dirigió su función intelectual, como ya se ha dicho, hacia la modernidad de las letras y el pensamiento colombiano, que debía pensarse en su contexto y hacer memoria de la época durante el momento de censura de la dictadura.

Afirmamos que es posible entender *Mito* como una respuesta a la dictadura porque una de sus motivaciones iniciales fue la intención de enfrentar la situación de estrechez cultural y de falta de garantías en cuanto a los derechos de expresión y de prensa, recortados durante el régimen militar. Mientras la censura silenciaba a la “gran prensa”, la publicación se constituyó en un espacio alternativo de divulgación cultural y de crítica social, que mostraba, en contraste con el autoritarismo oficial, los caminos plurales de la razón, de la inteligencia, del diálogo, del valor civil, del pensamiento científico, del arte y de la literatura (Sarmiento 360).

La revista nació en 1955, cuando la dictadura atravesaba su segundo año y avanzaba por un clima de crisis y disputas entre las clases sociales y los polos políticos, además del inconformismo de la iglesia, las universidades y los gremios económicos. Fue este el momento preciso para la revista ya que su publicación estaba cargada de una significación especial por su posturacrítica e intelectual y su defensa a la cultura en un momento histórico de represión y violencia.

Esto confluye en el número 13 de la revista que correspondió a marzo, abril y mayo de 1957, después del derrumbe de la dictadura:

Presentamos asimismo una antología de los textos que en MITO se publicaron desde el primer número en defensa de las libertades [...] a partir de los primeros meses de 1955 hemos denunciado, sin vacilaciones, todos los atentados contra el inalienable derecho que el intelectual y el ciudadano tienen de expresarse. [...] sucede que para nosotros el problema de la libertad humana está radicalmente unido con el de la cultura. Nuestras posiciones no provienen de una ideología, sino de una manera de ser, si se quiere de un estilo de conducta [...] La tarea principal apenas comienza. Consiste en devolverle a la nación la conciencia ética que ha perdido (Mito13, 1).

Este interés de la revista por compilar todas sus expresiones hacia la libertad de expresión revela el profundo compromiso ético que tenían los intelectuales con su tiempo y su realidad desde la escritura. No obstante, aunque *Mito* denunció constantemente los atropellos de la dictadura con respecto a la expresión, la revista nunca fue censurada en el régimen.

Este acto de los intelectuales de compilar en el número 13 todos sus textos que expresan el compromiso entre la labor de escritura y de pensamiento con la realidad del país, en defensa de la libertad, construye la nueva concepción del escritor colombiano que no se limita meramente a la estética del texto sino que se preocupa por defender la libertad, la cultura y por hacer memoria de la realidad del país desde su ejercicio de escritura: “estamos así ante el afianzamiento del tipo de escritor que no desliga su búsqueda estética de su compromiso civil. Las universidades, los medios de comunicación de masas y la tribuna política constituyen su espacio vital” (Sarmiento 364).

Es el momento histórico, inmediatamente después de la caída de la dictadura, el que plantea la urgencia de una reforma ética desde la escritura intelectual en Colombia, una escritura comprometida con el contexto que atraviesa la nación en un tiempo y un espacio específico. Así, en la antología de este número se incluye el texto “Baldomero Sanín Cano y los intelectuales colombianos” que es el resumen de un discurso pronunciado por Jorge Gaitán Durán en agosto de 1956 y que aparece por primera vez en el número 9 de la revista; el texto constituye una reflexión sobre la posición del intelectual colombiano:

De un lado, los intelectuales en su mayoría han sido débiles o han permanecido indiferentes, con lo cual no sólo han faltado a sus deberes, sino han ignorado que siempre hay posibilidades de eficacia, aún en los casos más desesperados. Hay que acabar con la idea monstruosamente banal (concluye J.G.D) de que la calidad intelectual es independiente de la calidad humana. Todo edificio estético descansa sobre un proyecto ético. Las fallas en la conducta vital corrompen las posibilidades de la conducta creativa(Gaitán Duran 3).

Es entonces este número de la revista el que recoge el argumento de que existe una conexión ética entre la escritura y la realidad del país, que se establece como un compromiso con la modernidad del pensamiento colombiano y que, a la vez, cumple la valiosa función de hacer memoria de la época en que se desarrolla este pensamiento intelectual que es, precisamente, el momento denominado como la Violencia y las implicaciones de sus derivaciones en la libertad y el desarrollo de pensamiento. Es pertinente resaltar, además del discurso de Jorge Gaitán Durán, los textos escritos a partir de la defensa de las libertades en los que se reitera el papel del escritor comprometido con su tiempo: “no corresponde a los escritores la tarea directa de las reformas institucionales

que la república espera, pero, a la vez pueden y deben influir en la orientación de éstas, su papel esencial reside en la realización de la reforma ética del país” (Mito13, 6).

Por último, en este número se incluye también la “Declaración de los intelectuales colombianos durante el paro general”, que hace énfasis en la figura del intelectual comprometido con los sucesos de su país y el texto “Por una liga de los derechos humanos” que aterriza, explícitamente, la relación del intelectual burgués y su defensa a la escritura y la libertad de pensamiento, con la carencia de memoria y atención que sufre el pueblo colombiano, expresando así la visión humanística de la revista:

Pensamos, al contrario, cumplir un elemental deber de escritores y ciudadanos al promover la creación de una entidad, que no sólo vele por la persona del intelectual y por los fueros de la cultura sino que defienda también, con dignidad y elevación, la vida, la libertad y la conciencia de todos los colombianos(Mito13, 11).

La expresión literaria de la que parte la revista, específicamente los números 13 y 25, se plantea de manera diferente a la relación entre el texto historiográfico y su cuestionamiento que se construye como memoria reflexiva; relación que vimos en el Magazín literario de *El Espectador* y en la novela de Albalucía Ángel y la manera en que retoma la crónica de Joaquín Estrada Monsalve;es, entonces, especialmente pertinente abordar el registro no literario sino de la instancia reflexiva, desde el ensayo y la opinión de los intelectuales en nuestra investigación no solo por el tiempo en que se desarrolla la memoria de la violencia, más cercano a los acontecimientos, sino también por el carácter reflexivo que adquiere el hecho de hacer memoria de estos hechos desde el oficio del intelectual, en el ejercicio del cuestionamiento propio.

Conclusiones

Nos hemos adentrado, a lo largo de esta investigación, en las relaciones de ausencia y presencia de la memoria de la época de la Violencia en términos narrativos, esto desde distintas expresiones literarias como los suplementos literarios dominicales del periódico *El Espectador*, la narrativa desde la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel y su relación hipertextual con la crónica *El 9 de abril en Palacio* de Joaquín Estrada Monsalve; y, finalmente, la construcción del pensamiento intelectual desde el cuestionamiento propio por su labor y sus escritos en los números 13 y 25 de la revista *Mito*. Todo esto bajo la premisa del tiempo como mediador entre el texto historiográfico, que se construye desde una postura cercana al acontecimiento y la ficción de éste que construye la memoria narrativa en las discontinuidades históricas que se generan a partir de las fisuras en el texto historiográfico.

En términos generales, se puede concluir que la construcción del texto narrativo gira en torno a la dinámica del tiempo, ya que es fundamental su mediación para la construcción reflexiva de la memoria que solo se da en estos términos de representación. Así, a lo largo de la investigación se demuestran las dinámicas de transformación de estos textos en memoria narrativa a partir de las relaciones de ausencia y presencia del tiempo que constituye la memoria; el texto historiográfico nace, entonces, como huella en la proximidad del acontecimiento, se vio, por ejemplo, esta cercanía con la información publicada en los medios, específicamente en los periódicos, sobre el asesinato de Gaitán, que se instituyó como el relato oficial del hecho para la historiografía y que después debía ser cuestionado para la construcción de un relato de memoria reflexiva desde la narración; sin embargo, los suplementos del periódico *El Espectador* no hicieron esta labor de

cuestionamiento y re-escritura por la proximidad temporal al hecho, siendo entonces un momento más de información que de reflexión, y, además, por las circunstancias contextuales de censura de prensa y libertad de expresión instauradas por la dictadura de Rojas Pinilla.

Es específicamente en el segundo capítulo, donde se identifica de manera más clara esta dinámica del paso del tiempo como elemento fundamental para la construcción de memoria narrativa que reflexiona a partir del texto historiográfico. La crónica *El 9 de abril en Palacio* es, entonces, esta huella que se escribió con tanta proximidad al hecho en cuanto que los sucesos y la escritura se desarrollaban al mismo tiempo, lo que hace la novela es un relato de memoria reflexiva que cita la crónica de manera fragmentada y entre estas fisuras reivindica el relato de los otros, de las víctimas. Ese ejercicio reflexivo solo pudo ser posible gracias a la mediación del tiempo que separa la huella (el documento historiográfico) de la reflexión literaria desde la construcción de memoria narrativa.

Finalmente, el tercer capítulo expone una pregunta por la misma labor del intelectual que construye tanto el texto historiográfico como la reflexión a partir de su cuestionamiento; esto desde la argumentación de la labor ética del intelectual y su postura comprometida con la realidad de violencia y censura política en el país planteada desde los números 13 y 25 de la revista *Mito*. Los aportes de este cuestionamiento intelectual a nuestra investigación se dirigen a la pregunta por el quién que construye estos textos de reflexión sobre la memoria y la mediación del tiempo dentro del mismo ejercicio intelectual.

Esta investigación tiene como fin resaltar la importancia de construir memoria reflexiva desde la literatura de las realidades de violencia que ha atravesado, y aun hoy vive

el país. El apartado crítico se basó, principalmente, en la relación entre el documento historiográfico y el cuestionamiento de este a partir de las discontinuidades históricas que argumentan tanto Foucault como Benjamin, todo dentro de la dinámica del tiempo como mediador de la memoria, y; finalmente, el concepto de memoria reflexiva y la importancia de ejercerla dentro de una sociedad atravesada por la violencia, que ha acallado la voz de las víctimas, desde Ricoeur y Todorov. Es, sin embargo, relevante expresar que esta investigación partió de meras aproximaciones a las obras literarias e intelectuales, dejando la pregunta abierta por la profundización del tema dentro de estas y otras obras.

REFERENCIAS

Alape, Arturo. *El Bogotazo: Memorias del olvido*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1987.

Ángel, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogotá D.C: Ediciones B, 2015.

Arango Ferrer, Javier. “La paz es máximo presupuesto de educación y mínimo presupuesto de guerra”. *Mito: revista Bimestral de cultura*. 25 (1959): 45-46. Impreso.

Arias, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea*. Bogotá D.C: Ediciones Universidad de los Andes, 2011.

Aristóteles. *Tratados breves de historia natural*. Madrid: Gredos, 1987.

Bergson. H. *Memoria y Vida*. Barcelona: Ediciones Atalaya, 1994.

Benjamin, Walter. *El Narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2010.

---. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*: Bolívar Echeverría.

[http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.p](http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf)

[df](http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf). Web. Consulta: 28 de octubre de 2016.

Bushnell David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana, 2014.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 1998.

Dirección, La. “La responsabilidad de los intelectuales ante la violencia”. *Mito: revista Bimestral de cultura*. 25 (1959): 40. Impreso.

---. “Una exigencia fundamental: libertades totales”. *Mito: revista Bimestral de cultura*. 13 (1957): 5-6. Impreso.

---. “Por una liga de los derechos humanos”. *Mito: revista Bimestral de cultura*. 13 (1957): 11. Impreso.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI editores, 2002.

Freud, S. (1987). *Recuerdo, repetición y reelaboración*. En J. Numhauser (Eds.), *Obras completas* (pp. 83–88). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Gaitán Durán, Jorge. “Baldomero Sanín Cano y los intelectuales colombianos”. *Mito: revista Bimestral de cultura*. 13 (1957): 3-4. Impreso.

Genette, Gérard. *Palimpsestos la literatura en segundo grado*. Madrid: Ediciones Taurus Alfaguara S.A, 1989.

González Echeverría, Roberto. *Mito y Archivo: Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de cultura económica, 2011.

Jurado Valencia, Fabio. *Mito 50 años después (1955-2005) una selección de ensayos*. Bogotá: Lumen Universidad Nacional, 2005.

LaRosa, Michael y Mejía, Germán. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y La Violencia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

- Ramírez, Bernardo. "Mirar la tragedia con otros ojos". *Mito: revista bimestral de cultura*.25 (1959): 43-44. Impreso.
- Ramírez Gómez, Mauricio. *Un solo incendio por la noche*. Bogotá: Casa Silva, 2004.
- Ricoeur. Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rivas Polo, Carlos. "Revista Mito: una contribución a la historia del pensamiento en Colombia". *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina*. Ed. Selnich Vivas Hurtado. Bogotá: Diente de león editor, Universidad de Antioquia, 2014. 394-420. (impreso)
- San Agustín. *Las confesiones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, de la Editorial Católica S.A, 1974.
- Sarmiento Sandoval, Pedro. *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2006.
- Suárez, Mauricio. *Posición del Magazín dominical de El Espectador en el campo cultural*. http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/709. Web. Consulta: 28 de octubre de 2016.
- TzvetanTodorov, *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A, 2000.